

COMEDIA FAMOSA.

LA MAGDALENA
DE ROMA

CATHALINA LA BELLA.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | |
|----------------------------|---------------------|-------------------------------------|
| <i>Cathalina la Bella.</i> | Una Niña, que hace | <i>Un Niño, que hace à Christo.</i> |
| <i>Felipo, Galàn.</i> | à Nuestra Señora. | <i>Rosaura, Dama.</i> |
| <i>Leonardo, Galàn.</i> | Lupercio, que hace | <i>Porcia, Dama.</i> |
| <i>Santo Domingo.</i> | al Demonio. | <i>Fenisa, Criada.</i> |
| <i>Soleta, Gracioso.</i> | Golondrino, criado. | <i>Rosendo, y Peones de Albañil</i> |
| <i>Dos Angeles.</i> | Un Mancebo. | <i>Musicos.</i> |

JORNADA PRIMERA.

Salen con mantos Cathalina, Rosaura, Porcia, y Fenisa.

Cathal. Fenisa, quita à Rosaura, y à Porcia aprisa los mantos.

Fenif. Aprisita, porque están los festivos aparatos de Aparadores, y Mesas con opulencia aguardando, para que los descompongan los señores combidados.

Porc. Vizarro anduvo Lupercio!

Rosur. No vi valor mas gallardo!

Cathal. Culpàra yo mi eleccion, si no lograra el aplauso de tener tantas disculpas

como rendirme à su garbo.

Porc. Muchos creditos en Roma logra Lupercio.

Fenif. Y no en Bancos.

Cathal. Què ligereza tan tuya! propio achaque de criados, que solo el rico en vosotras es el mejor. *Fenif.* Y esso es malo? Yo quiero mas à un talego de doblones, que de ochavos.

Cathal. Mi vanidad, mas aprecia haverle visto arrestado en el sangriento tumulto de Franceles, y Romanos, que sobre las preferencias de las carrozas trabaron

disputas por los lugares;
sin atender, enojados,
al respeto que se debe
tener al Sacro Palacio:
Digno es de mi amor Luperccio,
à pesar de los contrarios,
que embidiosos de sus dichas,
se oponen à sus aplausos;
yo le elegì, persuadida
de su valor, entre tantos
como osadas mariposas
en mis ojos se abrafaron;
solo èl vive en mi memoria,
y mi espìritu vizarro
no echa menos, con èl solo,
los rendidos holocaustos,
de los muchos que à mi altar
víctimas sacrificaron;
y no os parezca, Rosaura,
y Porcia, que en esto hago
mas de lo que es justo, pues
mi corazon abraçado,
sediento de ardientes triunfos,
se viera mal empleado
en uno de estos, alcorza,
todo pulido, y peynado,
muy sahumada la melena,
y muy teñidos los labios
con cera, y con palomina;
que aunque me han querido hartos,
me he descartado de todos,
amigas, considerando,
que en tales hombres tuviera
mi tocador nuevos gastos:
Viva Luperccio en mí, y mueran
todos los afeminados.

Fenif. Como à tus ojos reña,
què bien compraba el bellaco
las cuchilladas, señora,
de tus luzeros bellacos!

Porc. Que es valiente, te confieso;
mas, Cathalina, reparo,
que le falta:— *Cath.* Què le falta?

Porc. El filis de Cortesano.

Fenif. Luperccio no es Argensola,
ni Luperccio es Garciala.

Cathal. Como amarme sepa,
yo no he menester Letrados.

para el pleyto de mi amor;
èl de mí està enamorado,
y para mi empeño tengo
yo con su parecer hartos.

Porc. Yo gusto de los discretos.

Cathal. Y yo de los alentados.

Porc. Yo por esto amo à Felipo.

Cathal. Por esto à Luperccio amo:

Què sientes, Rosaura, tu,
de nuestros empleos?

Rosaur. Quando
no havia oido à Domingo,
esse Angel disfrazado
en hombre, que tantas luces
en sus Sermones ha dado
à Roma, con la devota
explicacion del Rosario,
tenia eleccion, amigas,
para juzgar de estos casos;
pero ya ni aun alvedrio
sus acentos me dexaron,
viendo que es ocioso aquello,
que à Dios no vâ encaminado.

Cathal. Por curiosidad le oí,
y fue el oírle de passo,
mas porque me viesse muchos,
donde concurrían tantos,
que por oírle; pues fui,
no à pretender sus aplausos,
sino los míos, y fueron
mis designios bien logrados,
pues à mi mil me miraban,
si à èl le miraban quatro:
Mas de Leonardo, Rosaura,
què hará tu desdèn?

Sale Leonard. Leonardo,
bella Cathalina, llega:
à vuestros pies mejorado,
rindiendo por sacrificio
mi atencion, mas cortesano,
pues mi nombre ha merecido,
que le illustre vuestro labio.

Porc. A donde queda Felipo?

Cathal. Rosaura, no le ha mirado.

Sale Felip. Señora?

Leon. Rosaura? *Fenif.* Bueno.

Ros. Ya no soy Rosaura. *Fenif.* Malo.

Felip. Pásè à buscar à Luperccio,

por

por el lance que en Palacio
su garbo supo vencer
de Franceses, y Romanos;
y solo pudo Luperccio:—

Sale Luper. Què pudo Luperccio?
Sale Golondrin. Andallo.

Felip. Reducir aquel tumulto.

Luper. Corrido de los aplausos
estoy, con que me celebran
los grandes Cortesanos:
por valor se ha de tener
descalabrar cien menguados,
ni hacer correr à quinientos?
O, quanto me irrito! quanto
de que à mi garbo le injurien
los que conocen mi garbo!
Montones de picarones
obran siempre amontonados,
y si uno buelve la espalda,
los demàs vuelan rodando:
Si fueran hombres de punto;
quedar pudiera muy vano
de reñir con uno solo,
y darme mucho cuidado:
de torpe plebe no admito
parabienes. *Golondr.* Este brazo
es el padre de las Parcas,
siendo de su Triumvirato
el que en aquella pendencia
fue los picaros hilando
los copos de las mollereras
con el huso de seis palmos:
aspa haciendo de la daga,
los demàs fui devanando:
y tixera la de ortuño,
quedaron despavilados:
brazos, cabezas, y piernas;
corpanchones, espinazos,
haciendo una pepitoria
de aquellos vinosos ganfos:
con que el padre de las Parcas
à Golondrino llamaron.

Luper. Como te fue en el Sermon,
Cathalina, que assombrados
tiene à todos la Doctrina
del Español? *Cath.* Los Romanos
se mueven con ligereza:

Yo fui à oírle, y he logrado
el verte reñir muy bien,
que este solo es mi reparo.

Luper. Que celebren otros triunfo,
que fue en mí tan limitado,
aunque me admira, bien mio,
no debe admirarme tanto
como que tu le celebres,
quando tienes enseñados
los ojos à ver por tí
los furoros de mi brazo
en los que embidiosos sienten
el favor que de tí alcanzo:
Y no hablo de los muertos,
que esto, aunque han sido tantos,
ya no pueden tener zelos:
de los que están vivos hablo,
ò à mi desprecio ofendidos,
ò à mi valor desayrados.

Cathal. Sobre tu gala, tu brio,
dà à mi vanidad aplauso.

Dent. 1. Dà buelta à los assadores.

Otro. Pon en la sopa los pabos.

3. Ceba aprisa las garrasas.

4. Repassemos nuestros platos.

Leonard. Tan presto olvidas, Rosaura,
las memorias de Leonardo?

Rosaur. No es olvido mi mudanza.

Fenif. Y es memoria?

Rosaur. Lo contrario
fuera olvido del cariño.

Luper. Pues què es esto?

Felip. No lo alcanzo.

Porc. Yo sus caprichos conozco.

Cathal. Yo sus primores extraño.

Fenif. Puede ser, que por San Juan
quiera mudarse à otro quarto.

Luper. Si Rosaura se nos muda,
puedes, amigo Leonardo,
hacer del desdèn escudo
para mayores reparos.

Leonard. Mal te estará su desvío;
Luperccio, puesto que ayrados
mis zelos, abriga siempre
el rencor, mas obstinados
del amor, que à Cathalina
tuve mudo siempre: O quanto

à mi memoria le enoja
un recuerdo tan tyrano!

Dent. 1. Vitor el Angel Domingo
de Guzmàn,

Golondr. Estos muchachos,
con dos gritos de faroles
le vitorean al Santo.

Catbal. Ven à que inflres las mesas:

Luperc. Vamos, Cathalina, vamos.

Catbal. Lo que te quiero, Lupercio!

Lup. Lo que me alumbran tus rayos! *vansf.*

Rosar. El Cielo aliente mi afecto.

Leon. Mas en mi rencor me abrafo. *vansf.*

Felip. De tu voz, solo el oïdo
logra mas dulces alhagos.

Porc. Siempre en mis afectos tienen
muy buen lugar tus aplausos. *vase.*

Golondr. En què quedamos, Fenisa?

Fenisf. Golondrino, en què quedamos?

Golondr. Yo en casarme los Inviernos.

Fen. Yo en Invierno, y en Verano. *vansf.*

*Corrense los bastidores, y en el Foro se
descubre la fabrica de un Templo sin
acabar, y passaràn à su tiempo por los
andamios Angeles, y Peones con ma-
teriales, y sale Santo Domingo
de Religioso.*

Doming. Señor, de tus Esposas
logre yo el Sacro nido,
tenga fragrantas Rosas
el pensil escogido,
para que mas ardientes
te sirvan sus purezas florecientes:
Fue de mis Hijos Casa
esta que ser procura
venturosa Clausura
de tus Virgenes bellas:

O Alcazar Celestial de tus Estrellas!
con alta providencia
tu auxilio la enriquece:

O Sacra Omnipotencia!
quanto à glorias florece
Catholico el desvelo,
que fabrica en la tierra para el Cielo!

La vocacion de Sixto

tendra siempre, no assombre,
que el acento de Christo
sea su dulce nombre:
mire del Sol el dia
en los brazos del Alva de MARIA:
Sagrada hermosa fuente,
de tus limpios cristales
dilata la corriente,
logren de sus raudales
sedientas criaturas,
en copas del Rosario tus dulzuras:
No aventure Christiano
purificado el Oro,
que enriqueciò tu mano:
logre el mayor tesoro,
y de su fertil mina
enriquecida mire à Cathalina:
essa muger profana,
que escandaliza Roma,
siendo prision tyrana,
y pyrata paloma,
que las almas condena
con los blandos alhagos de Sirena:
Esta, por quien perdida
la juventud ociosa,
desestima la vida;
y esta, que escandalosa,
de Dios vive olvidada,
sea de tu piedad, Virgen, amada:
à mi ruego, Señora,
si tu favor merece,
la sombra del pecado,
que tanto la entorpece,
su corazon rebelde, y obstinado;
alumbre vuestra Aurora.

*Baxan en dos sacabuches dos Angeles
cantando, y en medio una Niña, que
hace à Nuestra Señora, con un Arco que
forme un Rosario de cuentas grandes de
plata, y ramilletes de rosas redondas,
que hagan los Padres nuestros, y
arrodillase el Santo.*

Angeles. Las Aves, las flores
al Alva saluden,
à fragancias de nacar los valles,
à gorgeos de pluma las cumbres.

A. Do.

1. Domingo venturoso,
à tu fè no conturben
temores que enriquecen,
con las sombras tus luces.

2. La bella Aurora, siempre
à tus voces influye
con nuevos resplandores;
porque tu voz se illustre.

Niña. Vive seguro, Domingo,
pues que tus voces construyen
de los thesoros del Cielo
los mas soberanos lustres;
y porque de Cathalina
tus rezelos se aseguren,
sabe que mi amado Hijo
la ha de guiar con sus luces
à su amor: dala el Rosario,
y espera tiempo en que ocupe
bien la vida, que ahora vès,
que tan mal la distribuye.

Suben cantando los Angeles.

Cantan. Las aves, las flores
à el Alva saluden,
à fragancia de nacar los valles,
à gorgeos de pluma las cumbres.

Dom. Favor tan soberano
quien le havrà merecido?
Mas quando de tu mano
no logrò el afligido
llenarse de consuelos,
publiquenlo por mi todos los Cielos.

Salv. Solet. Ay tal pedir de Rosarios!
no vi mas devota prisa.

Dom. Què dice, Hermano Soleta?

Solet. Què quiere, Padre, que diga?
Eminencias, Excelencias,
Obispos, y Señorias,
Principes, Duques, Marqueses,
viejos, viejas, mozos, niñas,
Cortefanos, Labradores,
Damas, y Dueñas Arpias,
que oy toda Roma cifrada
se mira en la Porteria:
y sebre el pobre Soleta,
como si fuera plantilla,
cargan à pedir Rosarios,
y à no valerme la cinta;

remi que en vez de Rosarios
no me llevassen las tripas.

Dom. Diga si ha dexado alguno
de lograr aqueffa dicha?

Solet. Si, Padre.

Dom. Quien?

Solet. Un bernejo,
que por narices hacia
una alquitara, que puede
abundar à cien Boticas,
quando destilen por Mayo
cantuefos, y manzanillas.

Dom. Si bolviere, dos Rosarios
le dè luego, y su malicia
enmiende, Hermano Soleta,
dandose tres disciplinas.

Solet. Mejor son los canelones
para la cara de esquina.

Dentro. No amaynes.

1. Dà buelta al torno.

2. Tira la maroma chica.

3. Tuerce à la mano derecha.

4. Suban apriessa la viga.

Cant. 1. Tira el cubo, Perico:

ola, y mas ola,

por lo mas delgadito
que rompe la foga: ola, y mas ola.

Solet. Io que alegra à los Peones
la miel rosada de esquivias.

Dom. Sin tener mas fundamento,
que el de una esperanza fixa
de fè con que te adoro,
mi Dios, mi ardiente ofadia,
à aumentar este Convento
se atreviò, y en pocos dias
son los socorros tan grandes;
que los Fieles participan
à mi mano, que contento
espero ver concluida
la fabrica.

Solet. Què alegre anda la jira,
quando ven à Fray Domingo:

Uno. Essa regla està torcida.

Dom. Dè un refresco à los obreros;
Soleta.

Solet. Ya prevenidas
tengo, con picatostes,

dos

dos arrobas de salchichas,
y del griego un garrafon,
mayor que la Torrecilla.

Ván pasando Oficiales.

1. Ande, Hermano.

Con unos cubos, y con la viga.

2. Que se mate

el Maestro; pues que tira
veinte reales de jornal,
que yo que rebiento, al dia
solo gano cinco reales.

1. Mire que el Padre nos mira.

2. No se mate, que por él
no he de aventurar mi vida.

Solet. Qué moscon es el Peon,
que lleva aquella alfangia!

Dom. Con tan poco peso, hermano,
con esta pausa camina?

2. Qué poco el Padre se duele
de las agenas costillas!
mas piedad, su Reverencia,
juzgabi yo que tenia;
y juro:-

Dom. No se despeñe.

2. Pues de que yo me haga astillas,
qué provecho saca, Padre?

No he visto en todos mis dias
Sobrestante que se duela
del Peon que se desliza,
porque cayendo, le llevan
volando en las angarillas
al Hospital, y le dexan,
sin darle una gallina,
ni un par de huevos, aunque
quede el pobre hecho tortilla;
y si esto sucede, Padre,
mas espacio, y menos prisa,
que el Padre, si yo me mato,
no podrá darme la vida. *vase.*

Dom. Tenga paciencia.

Solet. Picado
vã el Peon de abispas.

Ruido, y voces dentro.

1. El Cielo se viene abaxo.

2. Valedme Virgen Maria.

Solet. Qué es aquello, Padre mio?
es Miercoles de ceniza?

Ruido de undimiento grande.

O qué polvo ò qué guijarros,
y qué espesas peladillas!
si acaso à Roma Torote
ha venido en romeria:

en que planta esta soleta
podrà tener acogida? *Con miedos.*
Que me descalzan de abaxo,
y me traštejan de arriba.

Dom. Qué de luces el estrago
le dà, Señor, à mi vista!

Salen cinco Peones.

1. Deme albricias, Padre nuestro;

3. Padre nuestro, deme albricias.

Solet. Padre, à tantos Padre nuestros
darles puede Ave Marias.

1. Todo el paredon se undió
de aquella fabrica antigua,
que le quitaba al Convento
las luces del medio dia.

Dom. Lo que no pudo vencer
el ruego, ni la justicia,
venció Dios: si ha peligrado
alguno, hermano, me diga?

2. Solo un Peon, al passar,
despedazado se mira.

Dom. Mucho me cuesta la obra;
pues que me cuesta una vidat
vayan, y saquen aqui
al difunto.

3. Si hecho harina
ha quedado, à qué mi Padre
quiere que sangre, y cezina
le saquemos?

Dom. Vayan presto,
que mi fe no desconfia
de su piedad Soberana,
de aquella Reyna escogida;
vaya, Soleta, con ellos.

Solet. Yo? grandes propinas,
de aquestos entierros muchos
tocan à mi Sacristia.

*Salen todos como levantandose de
las mesas.*

Fenis. Veamos, si estamos seguros,
que segun la cercania
del Convento, y nuestra casa,

pen:

pensè que todo se undia.

Cath. Qué havrà sido tanto estruendo?

Porc. De qué este ruido sería?

Luperc. Para el informe, à los ojos
el polvo ciega la vista.

Rosaur. Mas ya se ve.

Felip. De aquel lienzo
antiguo fue la ruina.

Leon. Milagro fue, que tu casa
se librase, Cathalina.

Sal. Qué Tabernero à guijarros
quiso aguararnos la comida?

Fenis. Las piedras como camellos
por las ventanas llovian.

Doming. O muger!

Rosaur. Aquí està el Santo.

Cath. O qué estraña antipatia
tienen mis ojos con él!
pero para qué le miran?

*Sacan al Peon muerto entre otros dos,
y Soleta.*

Solet. No tiren, poquito à poco,
señores, que se hace giras.

Felip. Qué espectáculo tan triste!

Rosaur. Quanto en verle me lastima!

Luperc. Raro destrozo hizo en él
la desgracia no temida!

Porc. Qué haya quien por un jornal
se aventure à esta desdicha!

Golond. No buscarà Golondrino
los nidos de Golondrinas.

Cath. Todos. os lastimais?

Todos. Todos. *Cath.* De qué?

Doming. O alma endurecida!

Dios te ablande; apartad; hijos:

Señor, mi ruego os suplica

humilde, que en honra vuestra

tenga este cadaver vida:

vea esta rebelde à Vos,

vuestras altas maravillas,

y de quantos acompañan

su vanidad distraia,

sea admiracion aqui:

vuestra Clemencia Divina.

Y tú, Francisco, en el nombre

de Dios, cuyo poder firman

las obras mas imposibles,

buelve otra vez à la vida,
levantate, y en presencia
de todos, mando, que digas
à quien esse nuevo ser
se le debes.

Levantase el Peon.

Peon. 2. A MARIA,

y su devoto Rosario,
que rezo todos los dias,
que los que logran sus Rosas
no mueren en las espinas.

Saca el Rosario.

Y el Cielo, porque à Domingo,
que en esta obra asistia,

le tratè sin reverencia,
influyendo mi malicia

en los que en ella trabajan,
que sin cuidado le firvan,

castigò mi culpa necia;
y pues del Cielo se mira,

que de aquesta tempestad
aquesta Iris me libra;

enmendando mis errores,
ofrezco, mientras yo viva,

ser esclavo de este Templo,
por ser Claustro de MARIA:

Arrodillase, y besa el Habito del Santo.

Felip. Estraño caso!

Porc. Admirable.

Fenis. Voyme à las arrepentidas.

Rosaur. Salga yo de mis errores.

Leonard. Mas los rencores me animan.

Suena Musica dentro.

Cath. Vamos à nuestros festines,
pues nos llama la harmonia
de la musica.

Golond. Y dexamos
à medio andar la comida.

Luperc. Ven, pues se librò tu casa
de este riesgo, Cathalina. *vase.*

Felip. Porcia, vamos, no perdamos
la musica mas festiva.

Porc. Ven, amiga.

Cath. Vamos, Porcia,

y reyne nuestra alegria. *vase.*

Leonard. Tu desden no ha de poder
vencer à mi fe rendida.

Rosaur.

Rosaur. En vano, Leonardo, en vano
serà tu amante porfia.
Dent. Lup. Mira que aguardan las mesas,
y que es tarde, Cathalina.
Dom. Dime antes, si en tu casa
hallarà buena acogida
un Religioso, que quiere
visitarte, Cathalina,
para proponerte un grande
negocio, en que estrivan
tus mayores conveniencias.
Cathal. Siempre mi puerta se mira
abierta, pues la hallan quantos
à mi vanidad altiva
folicitan cortesanos
tenerla mas aplaudida.
Dom. La puerta à la vanidad
tienes abierta?
Cathal. Las dichas
mejoran en los aplausos
las glorias de repetidas.
Fenif. Yo me voy à dár un baño. *vase.*
Dom. Encienda de la Capilla
las velas. *Solet.* Voy à pegarme
tambien con la pelotilla. *vase.*
Dom. Para que tus prodigios
mis afectos repitan,
mi espíritu alienta
dulcissima MARIA;
porque encendida esta
rebelde nieve fria,
de tu devoto zelo
dexe su torpe vida:
Dadme aliento, Señora,
de poder persuadirla
à ser devota tuya,
venciendo su malicia.
Musica. Alienta, Domingo,
espera, confia,
que à cuenta del Cielo
està Cathalina.
Dom. El Sol, la Luna, el Cielo,
y los Astros repitan
tus alabanzas siempre,
dulcissima MARIA. *vase.*
Salen Golondrino, y Fenifa.
Golond. Què grande comidal

Fenif. Y què platos!
Golond. Què sorbetes!
Fenif. Què ambrosias!
Golond. Al Mundo de aploplexias
pudo llenar, y de flatos.
Fenif. Donde te caben, no sè,
tantas cosas, Golondrino.
Golond. Salgo en diluvios de vino,
hecho un Arca de Noè.
Fenif. A coronar el festin,
entrè suaves candores
con la musica, las flores
vienen de aqueste jardin.
Salen con la Musica.
Musica. Imite la belleza
de la flor, el hermoso lucimiento,
no malogte en su oriente
lo mas bello;
dexe para el ocase
el escarmiento.
Luperc. Viva ufana tu hermosura
siempre en sus Abriles bellos,
al Mayo no le anticipes
los rigores del Enero:
Vive, Cathalina, vive,
y en tus festivos alientos
à tu fama, y a tu aplauso
les tributen lisongeros,
vassallos los alvedrios
en repetidos obsequios;
quanto pròvidos fecundan
todos los quatro Elementos,
que para lograr los bienes,
los bienes nos dãn los Cielos.
Cath. Danzas, comedias, banquetes,
y todos quantos festejos
inventar supo el placer,
de todos gustosa quiero
gozar, què mi vanidad
no se rinde al comun ceño;
de que niegue al regocijo
quanto à los placeres debo.
Fclip. Cantad, y en coros festivos,
los primores contrapuestos,
de las cadencias suaves,
de los numerosos metros
unidos, fugas expliquen

los batallados conceptos.
Porc. Bella Cathalina, logra
quanto à tus bellos luceros
tributan en sacrificios
los mas rendidos afectos.
Viva el aplauso, y vivamos
à las caricias del tiempo,
que no nació la hermosura
para rendirse al tremendo
horror, de que se malogren
todos sus antiguos fueros.
Cathal. Cerca el dia de mis años
està, querido Lupercio.
Todos. Pues celebremosle todos.
Porc. Y sea con el discreto
festejo de una Comedia.
Felipe La que ha de ser destinemos.
Porc. Narciso, y Eco serà.
Cathal. No quiero Narciso, ni Eco,
que èl es lindo, y ella es muda.
Leonard. Venus, y Adonis.
Cathal. No quiero
que haya tragedia en mis años:
luego lo discurrirèmos. *vanse.*
Dentro golpes en el vestuario.
Fenif. Quièn à puerta tan abierta
à llamar llega tan recio?
Dent. Doming. Un Religioso.
Cathal. Cerradas
de mi casa nunca vieron
las puertas; entre, y no llame
el que fuere.
Dent. Doming. Entrar no puedo
sin llamar.
Fenif. Los aparatos
son de grande llamamiento.
Saliendo Dom. O què ciega confusion!
pues tiene el error mas ciego
al mundo abiertas las puertas,
y cerradas para el Cielo.
Cathal. Quanto me assombra su vista!
mas venzanse mis rezelos. *ap.*
Doming. Con què de afectos batalla,
sin mejorar los afectos!
Fenif. Qual se miran, y se admiran!
Cathal. Salir de este assombro quiero:
Si erais vos el Religioso,

muy poco, Domingo, os debo
en no haveros declarado
conmigo, para que atento
mi cuidado, previnièsse
(ò quanto me assombra, Cielos!)
algun cortès agasajo.
Doming. Escusa los cumplimientos.
Cathal. O quien pudiera apartarse
de su vista!
Doming. Solo quiero
el que cumplas, Cathalina,
con los favores que al Cielo
le deben tus perfecciones;
no malogre en escarmientos
con la belleza exterior
el interior deseo.
Cathal. Ponte à la puerta, Fenifa;
mira no vuelva Lupercio.
Doming. No temas, nada rezeles,
conmigo estàs: hà Lupercio!
ò si en èl vencer pudiera
lo que en ti vencer espero!
Fenif. Despacio la toma el Padre,
y Sermones no apetezco;
voyme, porque el no estorvar
es un aquel muy discreto. *vase.*
Cathal. Porque me dexe, que harè?
Pedirle el Rosario quiero:
dadme el Rosario, Domingo,
y otro dia (què tormento!)
podeis verme.
Doming. Cathalina,
Cogiendo de la mano à Cathalina,
la lleva àzia la silla.
quien puede lograr el tiempo,
y no malograr las dichas
de conocer sus misterios,
no se aparta en la razon
del mayor conocimiento;
sientate aqui, Cathalina.
*Sientase Santo Domingo en una silla,
y Cathalina en una almohada
de rodillas.*
Cathal. Còmo à sus voces me venzo?
Doming. Sin susto atenderme puedes.
Cathal. Mal se vencen mis rezelos.

Doming. Acercate, no te apartes.
Cathal. Quien pudiera estar mas lexos!
Doming. En este circulo hermoso
 se cifran quince Misterios,
 donde sus Ave-Marias
 corresponden al Psalterio
 de David ciento y cincuenta
 flores hermosas, que en ecos
 de azucenas, y jazmines
 explican con dulce aliento
 del encarnado clavèl
 todo el Celestial concepto.
 Sus Estaciones Divinas
 con los quince Padre nuestros
 divide en tres quinquagenas
 à los tres piadosos tiempos,
 para que mejore el alma
 de afectos en los afectos.
 Cinco Misterios Gozofos
 contemplaràs los primeros:
 La Anunciacion de Gabriel
 para que encarnasse el Verbo:
 la Visita de Isabel:
 el dichofo Nacimiento:
 la tierna Circuncision,
 y quando se hallò en el Templo.
 Los segundos Dolorofos:
 Contempla à Christo en el Huerto
 azorado à la Columna
 por los Ministros sangrientos:
 en la Corona de espinas:
 al hombro el grave Madero,
 y en èl clavado à rigores
 por el hombre à Dios Supremo.
 En los Gloriosos contempla
 la Resurreccion del Cuerpo;
 y en la Ascension, pues subidò
 à su Celestial Asiento,
 y Paloma en su venida
 baxò con plumas de fuego.
 En la Assumpcion de MARIA,
 que con soberano imperio,
 como Emperatrìz subidò
 à coronarse à los Cielos.
 Esta es la Escala, que viò
 dichofo Jacob durmiendo,
 de Angeles, que descendian

à subir al Firmamento.
 De la mano de MARIA
 la recibì, y de su bello
 Hijo amante, que à ternezas
 à Domingo enriquecieron.
 Recibela tu de mì,
 que en la voz de Dios ofrezco
 à ti, y à quantos devotos
 reverencien sus Misterios
 en la tierra anticipados
 todos los bienes del Cielo.
Levantase Cathalina, y toma el Rosario turbada, y se va retirando.

Cathal. Turbada yo le recibo:
 O, como el sagrado peso
 en mis manos (raro affombro!)
 desmayados los acentos,
 elada la voz, y el labio
 entorpecido, no puedo
 articular las palabras:
 horror (affombro tremendo!)
 sin mì en su presencia estoy!
 pero de ella vaya huyendo:
 à Dios, Domingo. *vase.*

Doming. Què poco
 que han aprovechado, pienso,
 en su corazon mis voces!
 mio seria el defecto
 mas que fuyo, que es muy tibio
 mi espiritu; yo confieso,
 Señor, que mas bateria
 ha menester este pecho
 duro, que mi persuasion:
 quan grande es mi desconuelo!
 No os parezca, Señor mio,
 la porfia de mi ruego
 desconfianza, atrahead
 à Vos este bronco azero,
 Imàn de misericordias;
 encended en vuestro fuego
 esta congelada nieve
 à torpes delitos feos:
 por esta, JESUS Divino,
 padecisteis; no el veneno
 de la culpa en ella borre
 de vuestra Pasion el precio.

Desf.

Descubrese en una gloria el Niño con tunicela blanca, y el Mundo en la mano, acompañado de los dos Angeles.

Musfc. Confia, Domingo, y espere tu zelo
 en la misericordia de Dios Eterno,
 lograda la ternura de tu deseo.

Niño. Para que seguro estès
 de esse temor, te prevengo,
 confirmando la verdad,
 que à mi Madre oiste tierno
 amante de la pureza,
 que à mi cargo queda el peso
 de la conversion que pides,
 adonde mostrar espero
 à los mortales, que olvidan
 lo que me deben; los medios
 estraños, que usa mi amor
 para bolver à traerlos
 à mi, no te desconfueles,
 que en mi oido estàn tus ruegos.

Doming. O Soberano Señor!
 gracias os dè todo el Cielo.

Cantan los Angeles.

Confia, Domingo, &c.

Doming. Confio, y espero
 en la misericordia de Dios Eterno.
Cierranse las apariencias con la Musica.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por diferentes puertas Fenisa, y Golondrino con sus papeles de estudio, como representandolos.

Golondr. Con sus cabellos Maria
 los Pies à Christo enjugò:
 pie, boticario, y gastò
 todo un bote de ambrosia
 en ungirselos.

Fenif. Pie, polla:
 llorando así su pecado,
 como si se huviera dado
 en los ojos con cebolla.

Golondr. Con sus cabellos Maria,

con sus cabellos Maria,
 con sus cabellos Maria.

Fenif. Llorando así su pecado,
 llorando así su pecado,
 llorando así su pecado.

Golondr. Estudia un poco mas quedo.

Fenif. Eflo iba à decirte yo.

Golondr. Así estudio siempre, ò no
 estudio. *Fenif.* Solo así puedo
 estudiar, pie Magdalena;
 y hallòse tan reducida,
 que trocò su mala vida:
 pie, Marta, por otra, y buena,
 siguiendo à Dios.

Golondr. Pie, favores;
 por el tiempo mal gastado;
 mandò tocar à nublado
 à las niñas de sus soles;
 por cierto, que han elegido
 harto festiva Comedia
 para celebrar los años
 de Cathalina.

Fenif. Si vieras
 un passo cantado, que hay
 entre Christo, y Magdalena,
 y como le hacen mi ama,
 y Porcia, te enternecieras.

Golondr. Sabenle yà?

Fenif. Ya le cantan.

Golondr. A fè, que se han dado priesa
 en estudiar; si yo así,
 Porcia, estudiar pudiera,
 bien sè que no me trocàra
 por Escamilla la bella:
 Cathalina harà la Dama,
 y por la cuenta
 al Nazareno; quièn hace
 à Marta?

Fenif. Rosaura. *Golondr.* A essa
 le encaxa el papel desde
 que ha dado en camandulera:
 què hace mi amo?

Fenif. Un Galàn,
 à quien mi ama desdeña.

Golondr. Y passà por esso èl?

Fenif. Para que no huviesse quexa
 en ninguno, y la eleccion

La Magdalena de Roma.

de todos en comun fuera,
papeles se sortearon
despues de sortear Comedias.

Golond. Quando es el primer ensayo?
Fenis. Ahora.

Golond. Pues yo no sè letra.

Fenis. Mal hicieras de trocarle
por Escamilla con essa
memoria. **Golond.** Pues te aseguro,
que ventaja no me lleva
nadie en el trabajo; pero
ya los instrumentos suenan,

Musica dentro.
y deben de comenzar.

Fenis. Si ha de ser en esta pieza
el ensayo de esta tarde,
y entro yo en el tono; bestia,
còmo han de empezar? **Gol.** Así:
pues quiero darle una buelta
al papel; allí te aparta.

Fenis. Si de la propia manera
le has de saber de aquí à un año,
mejor es que no te muelas,
y que en nuestro amor hablèmos
este rato que nos dexan.

Golond. Con la memoria ocupada,
quien diablos quieres que tenga
voluntad? dexa que pàsse
el apretón de esta fiesta,
y luego te querrè mucho:
pie, menguado; no me quieras,
y quizá te querrè yo.

Fenis. Harèlo de essa manera.

Golond. Esto es del papel.

Fenis. Y esto.

Salen Cathalina, y Lupercio.

Cathal. Si todo, Lupercio, fuera
tratar de las vizarrías,
los festines, las grandezas
con que fue en Jerusalèn
celebrada Magdalena,
no sè si mas que yo en Roma,
te prometo que me diera
gusto el papel; porque como
mis presunciones me acuerda
el sèquito de las tuyas,
estoy gustosa con ellas:

Mas como su conversion
trata tambien la Comedia,
y como poco inclinada
soy al llanto, y penitencia,
aquel passo me disgusta.

Luperc. Pues hacesle de manera;
que quando le repassais
Porcia, y tu, aunque lisongean
vuestras voces mis oidos,
el corazon me penetra
un tan vehemente dolor::-

Cathal. De què?

Luperc. De pensar que puedas
sentir, Cathalina hermosa,
aquello que representas.

Cathal. Quien, yo? bien por vida mia:

Luperc. Quierote mucho, y sintiera
perderte.

Cathal. Por esse lado
no hayas miedo que me pierdas.

Luperc. Con todo esso, rezas mucho
el Rosario?

Cathal. No me dexa
Rosaura, si no le rezo;
demàs, que sola essa seña tengo
de Christiana, aunque no buena.

Golond. Quanto baste para que
no la quemem.

Fenis. Y esso apenas.

Cathal. Còmo te và, Golondrino,
de estudio?

Golond. La primer letra
no sè del papel.

Cathal. Por què?

Gol. Porque andamos en pendencias
tan ocupados mi amo,
y yo, que lugar no queda
en todo el año, señoira,
para hacer essas haciendas.

Cathal. Tu tambien riñes?

Golond. A veces,
que no hay cosa que no tenga
su dia; y cierto que algunos
estoy yo, que si me vieras,
te enamoraras de mi,
segun amiga te muestras
de hombres de valor.

Cath.

De Don Juan Bautista Diamante.

Cathal. Confieso,
que es para mi linda prenda
el brio, pues me parece
la presuncion mas discreta
de una dama, quando sale
de casa, ò al balcón llega,
ver lleno el barrío de Cruces
de hombres, que han muerto por ella.

Golond. Ira de Dios! dime, viene
de Nerón tu descendencia?

Luperc. No seas bachillèr; y sabe,
que à singulares bellezas
cuitos comunes no deben
ser admitidas ofrendas;
grande idolo quiere mucho
obsequio; lisongjas sean
de Cathalina las vidas,
ya que las almas no puedan,
que yo, si ella me lo manda,
dexarè à Roma desierta,
por sacrificarle à quantos
no se murieren de verla.

Cathal. Nada dices, y nada haces,
que de mi gusto no sea.

Fenis. Quales son los dos!

Golond. No hay
en Roma tan malas bestias.

Sale Porcia. He tardado mucho?

Cathal. Siempre
tarda lo que se desea.

Luperc. Y Felipo? **Porc.** Con Leonardo
viene yà.

Cathal. Gracioso tema
es en el que dà Rosaura.

Porc. No era su amor muy de veras,
pues fue olvido tan aprisa.

Luperc. Pues si yo Leonardo fuera,
ya que otra satisfaccion
tomar no pudiesse della,
pues del enojo ninguna
hay, que ser decente pueda
con una Dama, tomara
la de amar otra belleza;
y quanto ella à mi en desdenes;
yo en desengaños la diera.

Cathal. Ya yo he sabido, Lupercio,
que el hace essa diligencia.

Luperc. Tan sin razon olvidado,
hiciera mal de no hacerla.

Cathal. Què poco le disculpàra, ap.
si que me ama à mi supiera.
Luego si de mi desdèn
viesses vibrada la flecha,
otra hermosa buscaras?

Luperc. No, que hallarla no pudiera,
pues como tu no hay ninguna,
haviendo muchas como ella.

Cathal. Dices bien.

Porc. Què grosseria,
y què vanidad!

Luperc. Supuesta
la imposibilidad que hay
en que yo amaros pudiera;
Porcia divina, por Dama
de Felipo, no os parezca
grosseria en mi el olvido
de vuestra hermosura, fuera
de que, si lo fue, disculpa
hallarèis en mi fineza.

Porc. Sois muy atento.

Cathal. Ni en mi
convenirme en que no huviera
otra como yo, delito
hallarias, Porcia bella;
pues para darme à mi zelos,
eres como si no fueras.

Porc. Soy tu amiga,
muy bien dices.

**Sale el Hermano Soleta con un cofre
al hombro vacio.**

Solet. Sea el Hermano Soleta
con los siervos del Señor.

Cathal. Què quiere, Hermano?

Solet. Quisiera,
que de quanto desperdicia,
algo, Hermanita, les diera
à los hijos de Domingo,
que vàn à poner las mesas
para comer, y no hay pan,
ni cosa que lo parezca;
por lo qual, los Religiosos
tienen caponas las muelas.

Golondr. Caponas?

Solet. Sin exercicio,

que

que es lo propio.

Cathal. A tiempo llega,
que nos halla embarazados
à todos; con què pereza
me muevo à las buenas obras,
y à las malas con què pricfa!

Solet. Yo esperarè.

Cathal. Mejor es,
que se dè despues la buelta.

Salen Rosaura, Felipo, y Leonardo.

Solet. Ya aguardo, Angel.

Golondr. Hermanito.

Leonard. Defengañarte pudieras

de que yo lo estoy, Rosaura.

Rosaur. Còmo, si siempre te encuentra
mi susto?

Leonard. Como aqui vengo
al ensayo de esta fiesta,
y no à buscarte.

Rosaur. Pues yo,
si ha de ser verte aqui fuerza,
dexarè el papel, Leonardo,
que me han repartido en ella.

Leonard. Dexale, ò no: ay Cathalina!

Cathal. Bueno està, Rosaura bella,
que no han de pagar mis años
de tus desdenes la deuda.

Rosaur. Este no es desden, pues nunca
quise con tanta fineza
à Leonardo, como quando
le pido, que no me quiera.

Todos. Fineza es essa?

Rosaur. Si, pues
solicito que me pierda,
porque à Dios haile; mirad
quan grande es la diferencia,
que hay entre haverle querido
yo para mi, y que le quiera
para Dios; yo mortal polvo,
y Dios perfeccion eterna.

Cathal. Dònde acabas el Sermon
de oy? Tèn, muger, la lengua,
goza de tu lozania,
que harto tiempo despues queda.

Rosaur. Ay Cathalina, que nadie
sabe el que hay, y que es estrecha,
si la toma la Justicia,

de los mortales la cuenta!

Porc. Què graciosa estàs, Rosaura!

Cathal. Esta es gracia? impertinencia
me parece à mi.

Rosaur. Pues yo
no disgustarte quisiera,
sino servirte.

Porc. Esta oye
à Fray Domingo de veras,
y Cathalina de burlas,
pues tan poco se aprovecha.

Felip. Ved que es hora de empezar.

Solet. Y que el Hermanito espera.

Cathal. Espere, ò yayalc. *Solet.* Ya
aguardo, Angel.

Porc. Sin Eugenia
quièn ha de tocar el passo
en el Arpa?

Cathal. Y sin que venga
el Apuntador?

Sale el Apuntador con un quaderno,
que es el que se ha de romper
à su tiempo.

Apunt. Por mi, señores,
no se detenga el ensayo.

Solet. Ni por quien
toque el Arpa, como cuenta
no se le dè à Fray Domingo
de que yo hice esta flaqueza;
pues que por mi no se dixo
jamàs ninguna obra buena.

Cathal. Sabe tocar?

Solet. Pues Orfeo
no ha herido mejor las cuerdas.

Golondr. Y los Hermanos?

Solet. Que aguarden.

Golondr. Y què honrado es el Soleta!

Cathal. Solo à si
llevar limosna pudiera.

Solet. Llène yo el costal, Hermana,
y por lo que fuere sea.

Toma el Arpa.

Apunt. Què passo và?

Rosaur. En el que Marta
persuade à Magdalena,
que oyga al Profeta Jesus.

Felip. Vaya en el que representan

can-

cantando las dos. *Tods.* Vá este.

Lee el Apuntador.

Apunt. Descubriràse el Profeta
Christo à la mesa sentado
de Simon, y Magdalena;
sin hablar le betarà
los pies.

Cathal. Como aora està lea,
porque se entienda lo que
los dos silencios dixeran
de Magdalena, y de Christo,
segun lo que se interpreta.

Tods. Quien habla en èl?

Apunt. Las dos solas.

Musc. Si sabe este papel, vea,
que es el acompañamiento.

Dale un papel de sofa.

Solet. Si sè: dèmele, y atienda.

Comienza à tocar.

Cathal. Con què repugnancia lo hago!

Porc. Si Cathalina te quedas
despues, què importarà aora,
què Magdalena parezcas?

Cathal. Vaya si ha de ser.

Todos. Silencio.

Luperc. Toda el alma tengo inquieta.

*Mientras canta el passo llora
Rosaura.*

Can. Cathal. Aunque de mis delitos
tan manchada me vea,
tan horrorosa llegue,
Señor, à tu presencia,
que al mirarme, y al verte,
me impida la verguenza,
el temor me embaraze,
y el susto me suspenda;
saber me anima, conocèrme alienta,
que à perdonar me vienes à la tierra.

Can. Porc. Perdida oveja mia,
liegate à mi, no temas,
tu Pastor soy, y vengo
à que al Rebaño buelvas,
de ti tan cuidadoso,
como si no tuviera
mas caudal, que tu sola
entre tantas ovejas;
porque entre la que huye, y las que
quedan,

estas no pagan lo que cuest a aquella.

Cathal. Mi bien.

Porc. Mi amada. *Cathal.* Mi señor.

Porc. Mi prenda, llora.

Cathal. Lloro. *Porc.* Gime.

Cathal. Gimo, peno. *Porc.* Pena.

Las dos. Que las lagrimas tiernas
la ofensa apartan, y el perdon acercan;
*Representa Cathalina como ena-
genada.*

Cathal. Hijas de Jerusalen,
penitencia, penitencia.

Luperc. Ay de mi! què es lo que dices?

Cathal. Penitencia.

Luperc. Aguarda, espera.

Cathal. Penitencia. *Luperc.* Cathalina.

Cathal. Pues no està así en la Comedia?

Apunt. Así està.

Luperc. Pero aunque estè
así, mi bien, confidera,
que me matas, porque temo,
quando la memoria acuerda,
que Ginès, Representante,
se convirtiò en la Comedia
del Christiano bautizado;
que hagas lo propio tu en esta;
segun lo que te transformas
en Magdalena.

Cathal. Ni temas,
que esto pueda sucederme,
ni tampoco que dixera,
hablando yo como yo,
lo que dixè como ellas;
Pero para que otra vez,
ni à ti, ni à mi nos suceda;
à ti temer, ni hacer nada
à mi, que sin gusto sea;
à mis años se disponga
otro genero de fiesta,
porque esta se acabò aqui,
Lupercio, de esta manera.

Rompe el quaderno.

Rosaur. Valgame Dios, què intratable
este corazon se muestra!

Porc. Melindre fue el de Lupercio.

Felip. Es en el que ama de veras,
Porcia, muy sensible todo

quan-

quanto à parecer le fueua mudanza en lo que ama, que amor nada hay, que no tema.

Porc. Temeslo tu de mi?

Felip. Yo no, porque me muriera.

Fenif. Ha hecho muy bien mi señora.

Luperc. Tan bien, que si no la huviera dado antes de aora el alma, se la diera à esta fineza.

Solet. A Dios harpa.

Golondr. A Dios papel. *Rompele.*

Cathal. Fenifa, al Hermano lleva, y dale pan.

Solet. Aunque es tarde, siempre à buena ocasion llega.

Rosaur. Esta caridad descubre, que algo en el alma le queda.

Fenif. Venga, Hermano.

Solet. Golondrino, lo dicho dicho.

Rosaur. Supuesto, que ya aqui que hacer no tenga, dame licencia.

Cathal. Rosaura, vete muy en hora buena, que sin ti celebraremos mis años.

Luperc. No la detengas.

Rosaur. Si haràs, pues que mis verdades refucenan à impertinencias.

Cathal. Còmo con ella no vàs?

Leonard. Como tengo el alma prefa en tus ojos.

Cathal. Aùn porfias, sabiendo con la fineza, que quiero à Lupercio? *Leon.* Yo harè oy, que no le quieras, matandole, pues me estorva el logro de tu belleza, que en mi otro delito mas es circunstancia pequeña.

Cathal. Porcia?

Porc. Pensando aora estaba, que un farao publico fuera fiesta a proposito. *Cathal.* Si, bien dices, y luego sea: A disfrazarnos entremos;

ello si que es bueno; pesia los llantos, que en fin son llantos; por mas que musica sean: veamos, y seamos vistas.

Felip. Es eleccion tan discreta, como de Porcia.

Luperc. No sienta mas de que es forzoso no conocerte cubierto el rostro.

Cathal. Pues no me quedan hartas señas, sin la cara, en que conoçerme puedas?

Toma tu este lazo, y ponle adonde yo verle pueda, Dale un lazo.

porque la vista te alcance, quando el oido te pierda.

Luperc. Un favor, embuelto en muchos, me dàs.

Leonard. Que serà la seña para su muerte.

Felip. Tu, Porcia, no me dàs favor?

Porc. Si llevas mi corazon por divisa, còmo quieres que te pierda?

Cathal. Vamos, y este tiempo que hay desde aqui à la primavera de mi nuevo año, se ocupe en alegrías, y fiestas.

Todos. Celebre Roma el Natal de Cathalina la bella.

Vanse, y el Mancebo, que representa à Christo, dirà desde la apariciencia en que estuviere puesto, y luego saldrà.

Mancebo. Domingo?

Sale Doming. Voz, que en el vientro me nombras, y no ilusion, que hiriendome el corazon llenas mi alma de contento, cuya eres? que no distingo, y no con faltas de enojos, el regalo con los ojos de los oidos.

Mancebo. Domingo?

Doming.

Dom. Aqui estoy: no con rigor tanto me 'hagas desear.

Manceb. Prevente para mirar un afecto de mi amor.

Dom. Què mal hizo de dudar cuya eres voz, al oir, que empiezas à prevenir,

primero, que à executar: que aqui, para entre los dos, por la experiencia conviene creer, que vos que previene al hombre, es la voz de Dios.

Què mandas, Señor Divino?

Manceb. Que me veas.

Al igualarse las apariencias irà subiendo el Santo en elevacion, y baxará el Mancebo vestido à la Romana, muy galán, sobre un Trno de Serafines, y à los lados dos Angeles, y en igualando con la elevacion, baxarán las apariencias iguales hasta el tablado, y luego subirà de rápido la que baxò, quedand se el Niño en el tablado.

Dom. Tal favor!

Manceb. Nota en mi lo que mi amor, y tu caridad previno.

Cantan los Angeles.

Si por redimir à todas baxò Dios desde su Alcazar una vez amante, otra

por redimir à una, baxa, disfrazado en carne aquella;

èsta disfrazado en galas, para que la medicina

se proporcione à la llaga: dichosa el alma, *Suben.*

que le debe fineza tan estraña.

Dom. Amantissimo Jesus, De rodillas.

què es esto? pues no bastaba vuestra voluntad Divina

para la empresa mas ardua? Todo Vos bolveis al mundo

Hombre otra vez? Si faltàras del Cielo, aunque estais aqui,

el Cielo còmo quedàra? Plumas, Señor, por espinas?

por tunica, y dogal, galas?

No os conociera, si dentro de mi Vos no me informàras.

A què vents? si merece saberlo la confianza que tengo en Vos, tantas veces de honores asegurada.

Manceb. Pues de tu ruego, Domingo, te olvidàs, y mi palabra?

Dom. Còmo, Señor?

Manceb. No me ruegas, que tenga piedad de un alma que juzgas perdida? Y yo no te previne, que estaba à cargo mio el remedio, que tũ imposible juzgabas?

Dom. Pues còmo en vuestra presencia quereis, Señor, que de nada me acuerde, que no seais Vos?

Si la admiracion me palma, si no hay sentido, que tenga libertad; y si embargadas las potencias, al miraros,

en el fumo bien descansan: quièn os debe esta fineza?

Manceb. Buelve, Domingo, la cara; y veràs en sombra oy lo que en realidad mañana.

Descubrese en el Foro una gruta con Altar, en que estè colocado un Crucifixo, y Cathalina arrodillada ante èl con una calavera en la mano, vestida de una tunica blanca, y suelto el pelo, en contemplacion.

Dom. Què ven mis ojos!

Manceb. Conoces à esta muger?

Dom. La profana

Cathalina, que es dixera, si esta accion se conformàra con las de su mala vida.

Manceb. Prevente para alentarla, porque no buelva à la culpa de que yo vengo à sacarla.

Vase, y cubrese el Foro.

Dom. Señor, Cathalina?:- pero nada veo de lo que miraba

C

aqui,

aquí, yo foñè sin duda;
Christo vestido de gala
en la tierra? la lascivia
en penitencia mudada?
Pero no foñè, que no es
al amor con que nos ama
Christo, la demonstracion
de su fineza mas alta;
mas que explicacion, de aquella
caridad con que nos llama.
Así esto es, quanto à que siendo
fineza fuya, esta humana
forma de manifestarse,
se tenga por necesaria;
mas quanto à que esta muger
figa à Dios, tan engolfada
en las delicias del mundo,
mas dificultad me causa,
para creer que no dormia
quando la vi; pues llamarla
Christo, quando no hay ningun
pecador à quien no llama,
y seguirle ella, teniendo
la libertad, tan usada
à no oírle; pero à Dios
no le es imposible nada.
Ciegue el discurso, diciendo:
Providencia Soberana
de Dios, ò quanto te debe
el hombre, y quan mal te paga!

*Sale el Hermano Soleta con el costal lleno
al ombro.*

Solet. Deo gracias, Padre.

Dom. Qué quiere?

Solet. Que me alivie de esta carga,
mandando, que à Refectorio
se vuelva à tocar.

Dom. Las gracias
se den à Dios, por el bien
que nos ha hecho.

Solet. Y al Arpa,
que si no, vacío, Padre,
bolviera el costal à casa.

Dom. Qué dices?

Solet. Que yo me entiendo.

Dom. Hable, hable.

Solet. Que no es nada.

Dom. Cómo tan tarde ha venido?

Solet. Digole, que mas tardara,
si por el Arpa no fuera.

Dom. Que tiene que ver el Arpa
con la limosna?

Solet. Que si
no tocara, no tocara;
pero mire que rebiento
con el peso.

Dom. A llamar vaya,
mientras, por quien nos socorre,
voy à dar à Dios las gracias
yo à la Iglesia.

Và, y buelve.

Solet. Voy; pero oye,
lo mejor se me olvidaba.

Dom. Qué dice?

Solet. Que en un Altar
donde huviere David, haga
la Oracion.

Dom. Por qué me diga?

Solet. Porque algo le toque al Arpa.

Dom. Vaya, que es muy tarde.

Solet. Voy;
pero ha si:-

Và, y buelve.

Dom. A qué buelve?

Solet. A nada:

Golondrino, aquel criado
de Lupercio, se le encarga
por mi, Padre.

Dom. Pues qué quiere?

Solet. De hacerse Donado trata
en casa.

Dom. Nunca Dios niega
à quien le busca su casa.

Solet. El hombre ha sido tunante,
y tiene famosa labia.

Dom. Vaya, hermano.

Solet. De esta voy;
qué poco me embarazara
yo en nada, si no truxera
las tripas acomodadas.

Dentro Leonardo.

Muere à mis manos.

Dentr. Luperc. Traydor

Leonardo, por qué me matas?

Leon.

Leon. Porque eres en Carhalina
estorvo de mi esperanza;
muere.

Lup. Ya muero; Domingo,
ruegale à Dios por mi alma.

Dom. Si harè, Lupercio: Señor,
esta obligacion me llama
à vuestro altar, añadida
à la que à él me llevaba.

Vase.

Sale Leonardo.

Leon. En esta sima le echad,
y quede disimulada
nuestra culpa así, vengado
yo de la cruel Rosaura,
y amante de Cathalina,
sin estorvo para amarla.

*Vase, y entre dos enmascarados sacarán
à Lupercio muerto, y à su tiempo le me-
terán por un escotillon, que ha de haver
en el tablado, por donde en previniendo
dolo los versos, bolvèrà à subir el De-
monio transformado en Lu-
percio.*

1. Ya llegò al centro.

Los 2. Sigamos
las musicas, y las danzas.

Sube Lupercio.

Lup. Y yo siga el nuevo susto
de prevencion tan estraña,
como ver en esta forma
de Lupercio, avergonzada
mi sobervia, de que quanto
en su vida cultivaba,
en su muerte haya perdido.

O, pese à las explicadas
piedades de Dios! y pese
à las piadosas instancias
de Domingo, contra quien
ya flaquea mi constancia,
como ver (buelva à decirlo
mas que mi acento, mi rabia)
que de su Trono descienda
otra vez en forma humana
aquel: para no nombrarle,
mi odio immortal se valga
de sus señas, que juntando
solo en él estabonadas,

aunque yo el modo no entiendo
las dos porciones contrarias,
Humana, y Divina, al Mundo
vino para mi desgracia,
y para ventura de la encadenada
vil naturaleza, que se hizo mi esclava.
Pues pensar, que acaso sea
su venida, y que no trayga
su artilleria amorosa

contra mi embidia afeftada,
no puede ser; porque quando
la experiencia lo callara
de la vez primera, verle
con Domingo, en recatada
forma de revelacion,
hablar en su celda, basta;
aunque lo que le decia
no oi, porque las palabras
distintas entre ellos, fueron
para mi no pronunciadas:
Basta, el dolor lo repita,
para que mi ciencia haga
congerura de que viene
à empresa, que no ordinaria
debe de ser; pues dispufo
tan no comun circunstancia,
que aplicar previno, queriendo curarla,
à estraña dolencia, medicina estraña.

Quien sea el doliente tanto,
discurrir ahora me falta
entre los mortales, que
le obligue à prevencion tanta;
pero son muchos, y no es
posible en que qual es cayga,
teniendo por los delitos
una misma semejanza.
Que la vanidad no sepa
alentarme, de que di à
tantos, que à mi imperio humille
las cervices desdichadas!
Pero à qual tengo seguro?
Qual, quando quiere, no arranca
de mi?

Y quando de mi mano
no quiere que todos salgan?
Nunca, porque el necio, que en mi
poder para,

no es que Dios le dexa, sino que èl se aparta.

Ahora, dudas, (la primera seña nos diga la causa de esta venida) y en esta apariencia mi empeño haga, que no le falte materia à Cathalina, en la falta de Lupercio, para todas sus vanidades profanas; que Leonardo, nuevas culpas, no creyendo executada la que executò, (ea rencores) à sus delitos añada: que Porcia en su mala vida perseverare: que Rosaura, zelosa, pierda à Domingo: que Filipo no se valga del discurso para mas, que para emplearle en nada. Y en fin, para que el humano genero, quando la instancia de quien le redimiò, vuelva à ver, vea en mi amenaza la de quien astuto le hizo perder la primera gracia. Pues no es mucho, si èl al Mundo viene, que yo al Mundo salga, para que à sus diligencias se opongan mis esfechanzas. Toca al arma, infernos, demuestrale batalla, ya que no à èl, al hombre, que es su semejanza.

Cantan dentro.

A los años floridos de aquella, que reyna en las almas.

Lup. Esta es Cathalina, y este el festin, que la ignorancia previno à su aplauso; quiero con la mascara en la cara, que por Lupercio me tenga, ya que el lazo me seña, que ella para conocerle le diò; novedad no haga, que con mascara el Demonio entre los mortales anda.

Musc. A los años floridos de aquella, que reyna en las almas.

Salen Cathalina, Porcia, Fenisa, y otra Dama con mascarillas, y plumas, Filipo, Leonardo, y Golondrino, y à su tiempo se introducirà Lupercio con ellos danzando.

Cath. Què bien hice de que el lazo, *Subir.* Lupercio, te seña, para conocerte. *Por afuera.*

Lup. Yo no necesito de nada para conocerte à ti.

Cruzado de à 4.

Cath. Aunque te tengo en el alma, rezelè perderte.

Leon. O ciegos à un mismo tiempo se engañan mis ojos, y mis oidos, ò era Lupercio el que hablaba

Bueltas en Cruz.

con Cathalina! mas como

Hechas, y deshechas.

puede ser, si ahora le acaban

Atravesados.

de matar mis zelos? *Filip.* Poco conocerte me costà, viendo, Porcia, en ti el donayre con que à todas ventajas.

Esses encontradas.

Musc. La juventud alegre se explica en juegos, y danzas.

Porc. Yo solo en que me conozcas pongo el cuidado.

Fenis. No danzas?

Gol. Estoy pensando en ser Frayle.

Cat. Bien mio, pues no me hablas? *bueltas.*

Musc. A los años hermosos, q alumbran con rayos de nacar.

Sale el Mancebo con mascarilla blanca, y quita la mano de Cathalina à Lupercio, y se aparta Lupercio del sarao.

Lup. Si; pero ay de mi! què mirò?

Cath. Ay Dios, què mano tan blanca!

Lup. Què es esto? pero irè huyendo, pues

pues considerat me pasma, que de la mano me quita, la que ya en mi mano estaba: seguidme todos. *vase.*

Leon. Verè lo que confusion me causa. *vase.*

Filip. Vèn, Porcia. *vase.*

Porc. Tus passos figo. *vase.*

Fenis. Sigamos el festin. *vase.*

Gol. Vaya. *Musc.* Haga fiestas alegres la ociola juventud Romana.

Sueltase de la mano Cathalina.

Manceb. No te vayas, Cathalina.

Cath. Què quieres tu, que me llamas con mi nombre, quando pienso que voy muy bien disfrazada, y quando me esperan?

Manceb. Yo te espero mas.

Cath. Tus palabras tienen en mi tal dominio, que me obligan à escucharlas, aunque à mis aplausos falte.

Manceb. A ti, nada te harà falta estando conmigo.

Cath. Quièn eres, que al modo no hablas de los otros hombres?

Quitase la mascarilla.

Manceb. Yo soy el que soy.

Cath. Todo pasma à sus acentos; descubre, pues ya yo lo hice, la cara, que quiero ver si conviene tu belleza con la blanda conversacion, que enamora por los oidos el alma.

Manceb. Quienes el blanco rebozo no me conoce, cercana tiene la incredula culpa de no conocer en nada.

Cath. No te entiendo.

Mancebo. Entenderasme, Cathalina, si en tu casa me oyes esta noche.

Cath. A nadie està mi puerta cerrada.

Manceb. Darasme de cenar?

Cath. Tanto mis sentidos avassallas, que de todas mis pasiones amantes, quedo olvidada, con la esperanza de verte. Mesa te tendrè, y vianda, que en limpieza, y en fazon ninguna le harà ventaja.

Manceb. Pues ya la noche descende, vete en paz.

Cath. Saber me falta, si mi casa sabes.

Manceb. Si, que en mi no cabe ignorancia.

Cath. Voy à esperarte, y de ti me aparto con poca gana.

Manceb. Deseame.

Cath. Ya lo hago, con parecerme que tardas. *vase.*

Manceb. Reparad humanos, como vuestro amante Dios os llama, aunque no le ois, sabiendo, que esto con todos le passa.

Vase, y sale Fenisa con luces, que pondrà en un bufete.

Fenis. Ya es de noche, y no ha venido mi ama; mas què me altera, no siendo esta la primera vez, que ella se haya perdido? mas que tarde hasta mañana, que ella bien sabe entenderse; pues quando finge perderse, entonces es quando gana. Gracias à Dios, que no hay por esta noche importuno huesped, que servir, si alguno ella consigo no trae; supuesto, que no ha avisado Lupercio, que ha de venir, que lo fuele prevenir, para no hallarse burlado.

Dentr. Cath. Fenisa?

Fenis. Mas ya llegò.

La Magdalena de Roma.

22

Llegase con luz à la puerta, y sale
Cathalina.

Dentro Cath. No hay quien alumbre?

Fenis. Señora,
ya alumbro.

Cath. Saca volando,
de la reservada ropa,
la mas blanca, y mas delgada,
que no haya servido en otra,
para que ponga esta mesa.

Fenis. Quien la ha de poner?

Cath. Yo propia.

Fenis. Voy.

Cath. Y avisa en la cocina,
que la cena se disponga
mas regalada, que nunca.

Fenis. Huesped hay de ceremonia;
ya yo me espantaba.

Cath. Aprisa.

Fenis. No me dirás:-

Cath. Vengo loca,
Fenisa, de enamorada.

Fenis. De quien?

Cath. Abreviar importa.

Fenis. Quien será este convidado? *vase.*

Cath. Ay hermosísima boca!
ay dulcísimas palabras!
Fenisa?

Sale con ropa de mesa.

Fenis. Aquí estoy, señora.

Cath. Lo que tardas.

Quita Fenisa las luces, y echa Cathalina
los manteles, haciendo dos
cubiertos.

Fenis. Ay tal priesta!

Cath. A mi me parece poca:
está todo prevenido?

Fenis. Pues en casa llena, ignoras,
que se hace presto la cena?

Cath. Qué largas, y qué penosas,
à quien con amor aguarda,
se deben de hacer las horas!
pues à mi siglos se me hacen
los instantes.

Fenis. Son tan otras

en ti las demostraciones,

de las que han sido hasta ahora,
que me tienes admirada.

Cath. No sè lo que te responda;
pues solo sè, que aguardando
estoy un bien, que le ignora
el alma, y le siente à un tiempo,
pues sin gozarle, le goza.
Mas ay, que tarda! Galàn
mancebo, que mas ansiosa
que te desee procuras,
si hecha deseo estoy toda?

Sale el Mancebo sin mascara.

Manceb. Ya estoy aqui, Cathalina,
que mi piedid no malogra
el deseo à quien me llama.

Cath. Qué perfeccion tan hermosa!
haz que à tus dudas, Fenisa,
tus propios ojos respondan.

Fenis. Volo Lupericio.

Cath. Este amor
no es como aquel, que aqui es toda
templanza, la que alli fue
torpeza: aqui atencion sola,
la que alli desemboltura;
luz aqui, lo que alli sombra.
Y finalmente, esta es,
segun las señas me informan,
una passion, que no tiene
femejanza con las otras.

Manceb. Sentemonos à la mesa.

Cath. Para serviros la copa
estarè en pie yo, Señor,
porque no es merecedora
Cathalina, de sentarse
con Vos.

Manceb. Si quien soy ignoras,
còmo esso dices?

Cath. No sè.

Manceb. Dame la mano.

*Dale la mano, sentase à la mesa, y el
Mancebo en una silla, que està fija à una
debanadera, para que de bueltas, y en la
parte contraria venga un Niño de Na-
zareno, con Cruz, Corona,
y Dogal.*

Cath. Qué gloria!

Manceb. Y aqui junto à mi te sienta,
que

que mi amor te suple toda
la calidad que te falta,
porque à mi lado te pongas.

Cath. Trae platos: en mi no estoy
de enamorada, y aborta!

Manceb. Mucho te quiero.

Cath. Yo os pago.

Manceb. No me pagas tal.

Cath. Si toda
el alma me vierais, vierais
en toda ella vuestra copia.

Manceb. Ya la veo.

*Và trayendo platos Fenisa, y en todo lo que
el Mancebo pusiere los dedos, se procura
quede teñido con
sangre.*

Cath. Qué sangre es
la que dexas en lo que tocan
vuestras manos? Ay, bien mio!
os habeis herido?

Manceb. Nota,
que al Christiano doy mi sangre,
porque con mi sangre coma.

Cath. Pues quien fois, que ya turbada,
Señor, os oygo, y medrosa?

Manceb. Quedando sola conmigo
lo fabricas.

Cath. Aprisa, toma
de ai essa mesa, Fenisa.

*Entran la mesa ella, y Fenisa, y se le-
vantán, no perdiendo Cathalina el ta-
blado, y queda Fenisa dentro, y se oirá
musica, y dà buelta la debanadera, ocul-
tándose el Mancebo con la silla, y
aparece el Niño como và
referido.*

Fenis. Vamos, señora,
que este convidado no es
de los que hacen mucha costa.
Sale Cathalina.

Cath. Ya estamos solos; decidme
quien fois, Señor.

Manceb. En la forma
que otra vez mi amor me puso
podrás conocerme ahora.

Cath. Qué es lo que veo!

Niño. Muger,

mira estas espinas roxas,
por ti, de mi Sangre: mira
este Dogal, que me ahoga:
agoviados à esta Cruz
mis ombros: en asfentosa
Imagen à tu Dios mira,
lleno de humanas congostas
por ti: basten los delitos
de tu vida escandalosa:
mira, que te busqué fino,
con amantes ceremonias,
y esta fineza no olvides.

Cath. Ahora, dolor, ahora,
ahora, llanto, es ocasion
de imitar à la amorosa
Magdalena: mis cabellos
os sirvan, mi Dios, de alfombra:
pisad sus rizos profanos,
fellen vuestros pies mi boca;
que me abraço, que me anego
en las abundantes copias
de vuestro amor, y mi llanto.
Dios mio, misericordia:
pequè contra Vos, Señor,
fui desvanecida, loca,
profana, barbara, ciega,
y olvidada de Vos toda.

Niño. Cobrate, y busca à Domingo.

Cath. Pues, Señor, me dexais sola?

Niño. Si penitente me sigues,
me veràs en otra forma. *ocultase.*

Cath. Quien de Vos tan asistida
serà risco, serà roca
tan intratable, que al golpe
de vuestra voz, hecha bocas,
no os siga? no os busque? Yo,
Señor, en las tiernas ondas
de mis lagrimas, dexando
el mar de mis vanaglorias
en estos adornos viles,
en estas lascivas pompas,
de estos cautelosos lazos,
*Và arrojando lazos, y otras cosas
de su adorno.*
y estas redes engañosas,
furarè el mar penitente

de

de vuestras misericordias,
haciendo, que à mis delicias
equivalgan mis congojas,
mi dolor à mis delitos,
y que humilde corresponda
à mi vanidad, mi llanto,
resultando en vuestra gloria,
que sea en la penitencia,
por conversion milagrosa,
Cathalina la profana,
la Magdalena de Roma.

JORNADA TERCERA.

Dice dentro Cathalina.

Cath. La que ofendió profana,
altiva, necia, escandalosa, y vana,
vuestra eterna Clemencia,
fuerza os pide, Señor, para obligaros,
pues ofadía tuvo de ofenderos:
sea mi penitencia
la senda de buscaros,
ya que mi culpa fue la de perderos.
*Sale Lupercio, escuchando, y mirando
à dentro.*

Lup. O! pese à quantas luces son centellas
añadidas al fuego de mi fuego;
pese à la Antorcha, à cuyas lumbres ciego,
y pese à las Estrellas,
cuyo cobarde brio,
se ha dexado vencer del alvedrio
de esta muger, que causa mi desvelo;
pese à mi, pese à ella, y pese al Cielo.
Con perfíles de nacar, matizando,
el que antes pareció nevado bulfo,
de liquidos claveles, salpicando,
los que llamó jazmines el insulto,
ò el profano apetito;
no dexa à su delito
seña, ò aviso vano,
que no borren las iras de su mano.
No bastaba el desprecio de la humana
sobervia compostura?
No bastaba trocar la pompa vana,
que añadía hermosura à su hermosura?
por basto adorno, por grosero traje,

la Tunica futil, à tosco ultrage?
què martyrice lo que regalaba?
y distribuir su hacienda, no bastaba,
porque à ella le falte, y à èl le sobre,
en el Mendigo, despreciado pobre?
No bastaba de la hambre la porfia?
la insufrible agonía
de la sed? el encanto
de su incessable llanto?
ser el profijo lecho,
que fue mullida pluma delicada,
catre de esparto estrecho,
de quien es un cadaver almohada?
Todo esto no bastaba, sin que aumente
meritos, inclemente,
en su afligido cuerpo? Su violencia
serà desconfianza, ò penitencia?
Si, que si asegurada
de que està perdonada
de su amante, estuviera,
aquel que bolvió al Mundo à que le viera,
y que yo ví tambien, porque èl lo quiso,
no fuera tan remisso
su temor; mas ofadado
fuera su brio, à ser mas confiado.
Cuerda es mi conjetura;
pero ay de mí! que no es sino locura
de mi vano deseo,
quando lo que es no sè, y lo que hace veo.
Mas no se dè à partido
mi asturo engaño; y pues que recibido
està en ella, y en todos,
que soy Lupercio, busque mi ardid modos,
pues nunca le faltaron,
ya que Leonardo, y los que le ayudaron
de Lupercio à la muerte, sin concierto,
que à otro mataron, tienen ya por cierto,
que de Domingo burlen la asistència:
halle esta penitencia
estorvo en mis finezas aparentes;
en mis quejas dolientes
buelva à encenderse aquella tea fría,
que ha tan poco que ardía
por Lupercio: en mi engaño,
Rosaura, halle sus zelos, y un extraño
camino à su venganza:
dèle à Leonardo nueva confianza

mi

mi mudanza fingida:
prosga Porcia en su obstinada vida:
no se canse Filipo de estar ciego;
y este infaciable fuego
de mi rencor, con visos naturales,
crezca à ser confusión de los mortales.
Ya Cathalina dexa
el duro oficio de afligirse tanto,
y aunque no dexa el llanto,
si puede ser menor algo mi queja,
algo se satisface
de lo que hacía, con lo que no hace.
A esta pieza los pasos encamina,
ea astucias, la hermosa Cathalina.
*Sale Cathalina en la forma que en la se-
gunda Jornada, esto es, con Tunica
blanca, el Rosario, y la Calavera
en la mano.*

Cath. Sol, en cuyos arreboles,
en cuyos floridos Mayos,
hay luces de muchos rayos,
y flores de muchos Soles:
si de quantos girasoles
te azechaban el semblante,
ninguno quedò, y amante
à mí me ves permanente;
por què tratas igualmente
al mudable, y al constante?
Tu no esperado rigor
no es, bien mio, contra tí,
solamente contra mí
es el desvelo traidor.
Si es olvido ya tu amor,
mi amor nunca será olvido;
porque te busco ofendido.

Lup. Bella enemiga, veràs,
que si arrepentida estás,
yo no estoy arrepentido.
Y dado, que à mi fineza
no correspondas fiel,
ofendeme à mi cruel,
mas no ofendas tu belleza:
Mira, que con la aspereza
que te tratas, no segura
tu hermosura està, procura
templar la severidad:
no tengas de mí piedad,

y reula de tu hermosura;
porque pierdes los despojos
de tu poderoso imperio,
deshaciendo el cautiverio,
que fue triunfo de tus ojos:
tambien lloran sus enojos
ellos, como mis querellas
yo; sus humedas centellas
enjuga un poco del llanto,
porque no padezcan tanto
mis ansias, y tus estrellas.
No me respondes?

Cath. Lupercio,
fui vanidad, tierra soy:
antes no me conocía,
y haciendo, piadoso Dios,
que me conozca, ventaja
mi conocimiento hallò;
porque ser tierra es ser algo,
y nada es ser presumpcion.
La que se llama hermosura
es una inconstante flor,
que si amaneció copada,
encogida anocheció:
Y en fin, para no gastar
tiempo en la comparacion
de lo que es la humana vida,
passe, Lupercio, mi voz
à tus ojos; ves aquí
lo que los humanos son:

Señala à la calavera.

Esta vivió, tuvo aliento,
alma tuvo, y perfeccion
mientras vivió; què sera?
nada: vió, gustó, y olió;
oyó, y palpó con sentidos,
y en una respiracion
à que se reducen todos,
frio esqueleto quedò.
No me busque como era
la ceguedad de tu amor,
busqueme, si hallarme quiere
tu aduerencia, como soy.
Fui vanidad, ya lo dixé,
y esto llora mi razon;
soy tierra, ya me conozco;
y esto alienta mi temor;

D

fi

si quisiste lo que fui,
ningun indicio quedò
en mì de mi semejanza,
por el Divino favor:
si lo que soy ahora, quieres,
con lasciva obstinacion,
toma este tronco, que en èl
lo que soy ahora te doy.

*Pone la calavera sobre un bufete
que havrà en el vestuario.*

Lup. Pese à mis iras! què à tiempo
supo el sabio Agricultor *ap.*
cortar para si esta rosa,
que mi estudio cultivò;
pero no apartò de si
la mente: veamos, atencion,
si del pensamiento, como
de la mano, la dexò,
y no desmayemos. Bella
ingrata, no digo yo,
que lo que haces tù, pues lo haces,
no sea siempre lo mejor,
que aunque sea contra mì
hacer esta confesion,
te quiero tanto, que en todo
me agradas; (miente mi voz)
pero digo, que quedando
tiempo, para que al rigor
entregues tu vida, debes,
en premio de mi passion,
en paga de mi fineza,
y alivio de mi dolor,
esperar à que haga el tiempo,
su oficio en tu perfeccion,
dexando brillar ahora
las luces con que vè el Sol.
Ya me mira; ea, infernales
Ministros, con falsa voz
auxiliad en sus oídos
mi cautelosa intencion.
A què quieres que la Aurora
salga del Cielo, al balcón,
si de tu serenidad
le ocultas el resplandòr?
Còmo viviràn las flores?
Ea, astuta prevencion:

Dentro Musica.

Si en tus ojos no halla
la luz que copiò,
y si de tus labios
les falta el color.

Lup. Lifonjas escucha: aun tiene
veneno en el corazon.

Cath. Quièn canta (ay de mì!) en mi casa,
quando yo llorando estoy?

Lup. Rosaura, Fenisa, y Porcia.

Cath. Pues Rosaura:

Lup. Ya dexò
la necedad que seguia,
y à ser amante bolviò.

Cath. Rosaura?

Lup. Por què lo estrañas?

Cath. No lo estraño solo, no;
pero no lo creo.

Lup. Ahora

engaños es ocasion.

Cath. Còmo puede ser?

Lup. Creerarlo,
si la vès, y la oyes?

Cath. No,

que ni ella tendrà ossiã,

de que la averigue yo

haver sido à Dios ingrata,

llamada una vez de Dios:

ni yo, aunque ella la publique;

creerè su sinrazon.

Lup. Pues à que lo creas viene.

Cath. Què dices? en mì no estoy!

Lup. Uno de vosotros, monstruos

de la desesperacion,

en la forma de Rosaura:—

Sale Rosaura.

Ros. Ya te entendì, y aqui estoy.

Cathalina? aun perseveras

en el temerario error

de maltratar tu hermosura,

de ofender tu discrecion?

Mira, que de ti se queixan,

porque dexa tu rigor,

en la mudanza tyrana,

que ultraja tu estimacion:

Con la Musica.

Sin Aurora el Cielo,

sin matices la flor,

fin

sin fragancias el Mayo,
sin rayos el Sol.

Ros. Goza de tu lozanìa.

Cath. Eflo à ti te dixè yo,

quando lo que ahora retratas

era, y tù lo que ahora soy.

Mudòse, Rosaura, el tiempo,

y mudamonos las dos;

yo à la enmienda de mis culpas,

tù à la eterna perdicion. *Llora.*

Ros. Tiempo hay para la enmienda.

Cath. Ay! que no se sabe, no,

el que hay, y que es muy estrechà

la cuenta que toma Dios.

Ros. Diciendote yo esto à ti,

tu enfado me preguntò,

dònde el Sermon acababa,

y alli se acabò el Sermon:

Cath. Pues no te vè yo despues

perfeverar?

Ros. Fue razon

politica, no passar

con movimiento velòz

de uno à otro estado; y en fin,

aquello me pareciò

bien entonces, y ahora esto

me ha parecido mejor.

Y no lo estrañas, que quando

verdadera es la passion

de amor, no se opondè nada

à su imperio superior;

todo lo rinde su fuerza,

y pues à mì me rindiò,

tambien te rendirà à ti,

porque es en efecto amor:

Con la Musica.

Domestico Aspid,

que en el corazon

se siente, sin vèr

por donde entrò.

Ros. Y una vez apofentado

tiene tal jurisdiccio,

que huesped tyrano arroja;

del lugar que le alvergò,

quantas passiones encuentra;

y tomando possessio

entera de toda el alma,

no se rinde su valor:

Con la Musica.

Ni à libre alvedrio,

ni à cuerda razon,

ni à leal deseo,

ni à ruego traidor.

Ros. Si tù, como yo à Leonardo;

quisieras:—

Cath. Ay Dios!

Ros. A Lupercio?

Lup. Bien persuade

su rebelde obstinacion.

Ros. Ya, como yo, huvieras hecho

alarde de tu ascion,

arrojando de ti quanto

le disgustò; pues, ò no

fue nunca tu amor verdad,

ò ahora es verdad tu amor.

Lupercio, Rosaura, y Musica.

Quiera la que quiso,

ame la que amò,

quien estimò estime,

sienta quien sintiò.

Cath. Callad, ò yo cerrarè

los oídos, al traidor

encanto de vuestras voces:

Jesus mio, què rigor

es este? Dadme constancia

contra tanta persuasion.

Lup. Ahora, infernal esfuerzo,

que flaquea su temor.

Lupercio, Rosaura, y Musica.

Quiera la que quiso,

ame la que amò,

quien estimò estime,

sienta quien sintiò.

Cath. Ya sientò, ya amò, ya quiero;

Lup. Venciste, astucia.

Cath. Què horror!

Ya quiero, ya amò, ya estimò;

Lup. Venciste.

Cath. Pero es à Dios:

à Dios amo, à Dios estimò;

à Dios busco.

Lup. Q è traicion!

Ros. Què ira!

Cath. Y à Dios le consagro,

D 2

en

en rendida adoracion,
la sangrienta bateria,
con que vuestra aleve zoz
à Dios procurò arrancar
de mi amante corazon,

Ref. Eres necia.

Lup. Eres fatua.

Ref. Y aun ingrata.

Cath. Quièn, yo?

Ref. Si, tù.

Lup. Por aqui la yerra *apa.*
mi astucia, que esto sintiò;
pues no es hypocresia
hacer tanta exclamacion
à los ruegos, nobles hijos
de mi verdadero amor?
Hasta aqui desconfiado
me tuviste, mas ya estoy
gustoso; pues siendo en tù
no mas que demonstracion
aparente, la virtud,
como hemos visto los dos,
mañana te canstaràs
de lo que afectaste oy.
Vèn, Rosaura.

Cath. Ay de mi triste!

Lup. Quede con su confusion:
podrà ser, que desconfie,
mientras yo à dar modo voy;
de que se crea, que es falsa
su virtud, puesto que hallò
colmo mi engaño; verèmos
còmo la defiende Dios,
còmo la ampara Domingo:
vamos, Rosaura. *Vase.*

Ref. Ya voy
cançada de vèr, que quiera
persuadirnos al error
de creer, que es fantidad
su estudianta afectacion. *Vase.*

Cath. Valgame Dios! es posible,
que yo añada el nuevo error
à mis errores, de ser
apariencia, y verdad no,
mi arrepentimiento? Puede
ser supuesto en mi el dolor,
que siento de mis delitos?

No, que verdaderas son
mis lagrimas: y à mi, còmo
pudiera engañarme yo?
Serà corta penitencia
de mis culpas mi afliccion?
Si, que para ofensa tanta
ninguna es satisfaccion.
Pues yo añadirè tormentos
à mi vida, y porque no
juzgue el mundo mis acciones,
negada à la luz del Sol,
quatro paredes estrechas
seràn obscura mansion,
ò sepulcro, deste vivo
cadaver, adonde Dios,
solamente juzgar pueda;
si es verdad, ò afectacion
mi sentimiento; mas còmo
le darè satisfaccion
al mundo, de que yo llore
las culpas, que el mundo viò?
Còmo acertarè, Dios mio,
à buscaros, que el temor
no me dexa resolver?
Decilmelo, Virgen, Vos;
guiadme Vos, pura Estrella
de la mañana; pues fois
Norte de los pecadores,
debale à vuestro favor
mi deseo de acertar
amorosa explicacion.

Buena musica, baxa en una apariencia la niña, que hace la Virgen, con un Niño de bulto en los brazos, è irà subiendo Cathalina de rodillas, en elevacion, hasta igualarse las apariencias.

Music. Alienta, confia,
que ya tu oracion
la Aurora Divina
piadosa escuchò.

Niña. Venturosa Cathalina;
por premiar la devocion,
con que mi Rosario rezas,
te vengo à consolar yo.

Cath. O Virgen llena de gracia!

fineza tan superior
os debe un alma tan fea?

Niña. Tu llanto la hermosed;
no desconfies, que estàs
en gracia de tu Señor:
toma à mi precioso Hijo

Tomale.

en tus brazos.

Cath. Què favor!
tan como vuestro.

Niña. En la forma,
que el pobre portal le viò;
pues de su amor obligado,
le viste ya en otras dos.

Cath. Ay, señora, que no cabe
mi gozo en mi corazon!
Dulce Jesus de mi vida,
manso Cordero de Dios,
que de la culpa primera
labaste el feo borron,
lleguen mis indignos labios
à tus pies.

Niña. A imitacion
de Magdalena, le busqué
en el sepulcro tu amor,
y dàmelo ahora. *Dásele.*

Cath. El alma,
señora, en dàrosle, os doy.

Niña. Espera otro favor fuyos;
y prevente al superior
de gozarle para siempre,
que ya el ultimo escalon
de la vida vàs pisando,
no le huelles con temor;
y mira el lugar alli,
que te aguarda.

Descubre la apariencia, con movimiento, un gyro, y algunos muchachos con palmas, y coronas, y lugar desocupado.

Cath. Feliz yo,

si llego à èl!

Niña. Llegaràs,
guiada de la atencion;
en tu vida, de Domingo,
mi vigilante Pastor;

y en la hora de tu muerte,
de mi eterna proteccion:
busca à mi hijo en el Sepulcro.
Music. Alienta, confia,
que ya tu oracion
la Aurora Divina
piadosa escuchò.

Ocultase la tramoya.

Cath. Sin luz mi vista quedò!
mas què mucho, si la sala
el eterno resplandor
de todo el Cielo:- mas còmo
tardo, en lo que me ordenò
la Soberana MARIA,
piadosa Madre del Sol?
Busque à Christo en el Sepulcro;
sea mi meditacion
aquel trance de amargura,
que Magdalena pasó,
no hallando el amado Cuerpo;
y para que à imitacion
mia, le busquen tambien
los que le olvidan, la voz,
que suave tantas veces,
injustamente sirviò:
à mi culpa, esta vez sirva
à mi justa preteracion.

Vase, y salen Soleta, y Golondrino de Donado.

Sol. Diga, hermano Golondrino.
Gol. Pregunte, hermano Soleta.
Sol. Vino ya nuestra estafeta?
Gol. Hasta ahora, hermano, no vino.
Sol. Tan olvidados estàn
los que focorren? me espanto.
Gol. Tanto, hermano:-
Sol. Jesus!
Gol. Tanto:-
Sol. Què?
Gol. Que ni vino, ni pan:
Sol. Pues hambre hace.
Gol. No se espante,
que yo en la mia he notado;
que es el hambre de Donado,
Enseñale la vota vacia, y la talega sin nada.
mas que la del Estudiante.

La Magdalena de Roma.

Desde que por la salud del Alma el mundo dexè, harto del mundo passè à la hambre de la virtud; aunque como, que es espanto; no me harto nunca en rigor, que tiene mucho calor el estomago de un Santo. Con un menudo potente de baca, y dos de lechon, no tiene ni devocion harto para untarse un diente. La vez que me desayuno con diez libras de abadejo, y pizca de ajo no dexo, me parece à mi que ayuno.

Sol. Mire, que harà à mi, si esso à el le passa, en nuestro oficio, Santo el hermano novicio, y yo Santazo professo: mas veamos si en Fenisa, ya que à su casa llegamos, algun focorrillo hallamos.

Gol. Hermano, es cosa de rifa: romàra ella para si, desde que su ama diò la hacienda à pobres, y no para el, ni para mi.

Sol. Bien pienso que dice, à fè, y assi las mangas mirèmos, y podrá fer que encontrèmos algo; sientese.

Sientanse.

Gol. Si harè.

Sol. Antes de meter la mano, oremos con devocion.

Gol. De què ha de ser la oracion?

Sol. De Pastelon.

Gol. Vaya, hermino.

Ponese de rodillas, y sale Lupercio.

Lup. A vèr buelva aqui el efecto de mi astucia persuadidos Porcia, Filipo, y Leonardo, à que es bastardo artificio. Ja virtud de Cathalina; à fin, ya que no he podido à ella vencerla, asistida

de los favores Divinos, de que ellos en ella no hallen, con el exemplo, camino de salir de mi poder, y de que à Rosaura, el vivo bolcàn de los zelos, buelva à traerla à mi dominio. Pero què es esto? mas ya lo alcanzo, y dar el castigo à su necia peticion desta suerte determino.

Sol. Tiente manga.

Gol. Ya tiento;

Pone Lupercio un pastel fragido entre los dos, y tendrà dentro lunabre, para que à su tiempo, echandole Lupercio un puñado de polvora, se encienda, una bota, y otras cosas, que al tomarlas los Donados, suban en unos alambres arriba, y

alambres arriba, y

pero ahora no ha venido.

Sol. Estaràle calentando.

Gol. Apriete el otro poquito, y tiente el horno, Soleta.

Sol. Ya le tiento, y està frio.

Gol. Pues cansème.

Sol. Yo tambien.

Sientanse, y reparan.

Gol. Mas què veol!

Sol. Mas què miro!

Gol. Ola, quanto và, que somos Santos los dos sin sentirlo? Milagro de pastelon, hasta ahora no se ha visto.

Sol. Item, cestica con fruta.

Gol. Item, queso, y panecillos en otra cestica.

Sol. Item, mas de una arroba de vino.

Sale Fenisa, y sientase entre ellos.

Fenif. A famosa ocasion llego, que siempre gana he tenido de vèr como sabe un bocado entre dos amigos.

Gol. Hija, mejor que entre tres; mas no venga Fray Domingo,

y nos acède los postres?

Sol. Peor serà los principios.

Fenif. Pues comamos; mas de donde todo este regalo vino?

Gol. Con el sudor de los Santos, re untaràs oy los ozicos.

Al meter la mano en la cestilla la suben.

Sol. Saque pan.

Gol. Voldè la cesta.

Fenif. Què es esto?

Sol. No lo adivino.

Gol. Hay convidados arriba?

Fenif. Veamos la fruta.

Undese.

Gol. Se ha undido.

Sol. Quièn tiene mesa allà baxo?

Fenif. Pues si todo hace lo mismo, bueno quedarà mi antojo.

Gol. Aun bien, que nos queda vino, y pastelon.

Sol. Venga un trago, verèmos si es blanco, ò tinto.

Suben la bota arriba.

Gol. Mire si es tinto, ò es blanco.

Sol. Yo, hermano, estoy tamaño.

Fenif. Y yo me buelvo allà dentro.

Gol. Aguarda, que aun no has sabido, Fenisa, como sabe un bocado entre dos amigos.

Fenif. Ni lo quiero saber ya.

Gol. Esperate otro poquito, que un pastel hay para todos, pollos, esparragos: lindos, criadillas, y ternera, alcachofas, palominos: ea hijos, que se està quedo; à el, mera aqui los cinco cada uno.

Sale Lupercio, echa polvora, y se unde el pastelon.

Sol. Jesu Christo!

Gol. Jesu Christo!

Fenif. Que me abrafo!

Los 2. Que me quemol! que me quemol! muy linda oracion hicimos.

Fenif. Yo escapo.

Gol. Aqui anda el tiñoso.

Sol. Yo me apeldo.

Gol. Yo las lio. *Vanse.*

Lup. En estos cebè mis iras, por vengarme de Domingo; pero ya llega Rosaura, que no es con quien menos lidio, siendo contra quien prevengo oy todo el desvelo mio, que otra es de la que no ha mucho, que formò aqui mi artificio.

Sale Rosaura con Havit honesto.

Ros. Puesto que està aqui Lupercio, à no entrar me determino.

Lup. Por què, señora Rosaura, tan desdenosa conmigo? Estudiàis en Cathalina los desprecios v engativos? Si solo el medio, que tienen de aliviarse mis martyrios, me niegan vuestros rigores; donde buscarè mi alivio?

Ros. Què decis, que no os entiendo?

Lup. Solo de vos no entendido pudiera ser mi dolor, quando público le ha visto en toda Roma, quien tiene libertad en los sentidos. No os hagais desentendida de mi.

Ros. Si en vos colijo, que es el dolor olvidaros: Cathalina, por su fino amante Jesus, notando, que no ocasiona el Divino Amor, la penson humana de los zelos mal nacidos, vuestra quexa de su amor: injusta me ha parecido.

Lup. Ea, cautelas, no solo no me ofendiera su olvido, siendo por el que decis; pero à ser posible asfirmo, que su eleccion celebràra; porque de lo que me aslijo, aun vos que lo ignorais, vos tambien haveis de asligiros,

es, de que para los dos
fuese el mañoso artificio
de la exterior penitencia,
ocupando en regocijos
con Leonardo, vuestro amante
infiel, y mi falso amigo,
los favores que me niega,
de cuyo desayre herido,
discurriendo en que venganzas
ayradas, dexan al brio
en una muger, ajados
los impulsos vengativos;
à vos apelè, de todos
mis ultrages padecidos.
Leonardo aleve, à quien no
mato, porque muera al filo
de mas sensible venganza,
viendome de vos querido,
faltando à los dos, à un tiempo
à los dos nos ha ofendido.
Cathalina, que amorosa
le corresponde, ha fingido
demonstrativa virtud
con vos à un tiempo, y conmigo;
por gozar sin embarazos
los recatados cariños.
Ea, pues, Rosaura hermosa,
mueran al veneno mismo
que no; matan; y porque
no penseis, que nada finjo,
ni que de vuestra fineza
sin razon al logro aspiro,
antes que me respondais,
pues à tiempo haveis venido
de que puedan informaros
los ojos, y los oídos;
vedlo, y oídlo vos propria,
que ya uno de mis Miniños
la forma de Cathalina
tomò: Aquel es Filipo,
*Correse el bastidor del foro, y apa-
recese en un estrado Cathalina de
gala, junto à ella Leonardo, y
Porcia junto à Filipo, y Fe-
nisa en pie.*
y Porcia aquella; Leonardo
es, el que amante rendido

con Cathalina està; y ella
la que dà à su amor motivo:
ved vos, si hay mas desempeño
à vuestro dolor, y al mio,
que querernos, en venganza
de agravio tan conocido.

Ros. Es posible lo que ve!

Lup. Ea, poderoso hechizo
de los zelos. *ap.*

Ros. Cathalina,
al peligroso principio
bolviò de su vida! y es
Leonardo su amante indigno!
Què ira es esta que me abraza?

Cath. De aquel tiempo, que he perdido;
Leonardo, en amante, està
mi nuevo afecto corrido;
y del que gastè tambien
en maltratar con martyrios
mi belleza, arrepentida
buelvo à los aplausos míos.

Leon. Dichoso yo, que te debo
favores tan excesivos.

Filip. Yo nunca te debo mas,
porque siempre te he debido;
Porcia, una misma fineza.

Porc. Es muy firme el amor mio;

Lup. Què dices?

Ros. Que estoy sin mi.

Lup. No và mal este principio. *ap.*

Cath. Vivamos Porcia.

Porc. Vivamos.

Cath. Y Rosaura?

Leon. Yà la olvido:

mas Lupercio?

Cath. Le aborrezco.

Lup. Oye tu agravio, y el mio;

Ros. Lo que à Leonardo queria,
hasta ahora no lo he sabido,
que es el ruido de los zelos
despertador del cariño.

Cath. Di à los Musicos que toquen;
porque de lo que he tenido
ocioso el acento, quiero
vengarme.

Fenis. Esto si, que es lindo.

Cath. Ayudame, Porcia,

Porc.

Porc. Quando
yo à tus acciones no imito?

Lup. Quando es verdad lo que ahora
es de mi, ardid artificio.

Cath. Vá à mi mudanza de vida?

Todos. Vaya.

Lup. Aplica ahora el oído.

Canta Cath. Vivan los alegres,
y mueran los tristes,
porque se vive solo,
lo que se vive.

Musc. Lo que se vive.

Cantan, y representan el estrivillo.

Todos, y Musc. Y es desvario,
tratarse como muertos,
los que están vivos.

Canta Cath. Entreguense al olvido
las penitencias,
que hace su compañía
las lindas, feas.

Musc. Las lindas, feas.

Todos, y Musc. Y el amor vivá;
con la firme mudanza
de Cathalina.

Al paño Fray Domingo!

Dom. Què es esto?

Lup. Pero ay de mi!

aunque de què desconfio?

Dom. Aquí el Cielo me ha guiado;

Lup. Porque si no le diò avilo

Dios de mi engaño, tambien

le aprovecharè en Domingo.

Pero pues verle no pueden,

ni mis odios, ni mis brios,

dexe su presencia, y dexa

à Rosaura en el abyssmo

de sus zelos, donde no

le haràn falta mis avisos:

y este Argos de Cathalina,

si acaso à este tiempo vino;

vea su mentida forma,

y quede, ò no persuadido,

que en haciendo lo que pude,

cumple mi engaño conmigo. *vas.*

Ros. Hypocrita Cathalina,
traydor Leonardo, enemigos,
quanto de dos faliedades,

en dos culpas haveis sido;
yo intento:-

Sale Domingo.

Dom. Rosaura, espera;
no logre tu precipicio,
quien para tu perdicion
este engaño ha prevenido.

Ros. A su voz pasmò mi alientos:
mas què Lupercio se hizo?

Dom. Y tù, infernal apariencia,
que con semblante mentido
semejás à la que ahora
està meditando à Christo
en el Sepulcro, la forma
desvanece, que has fingido,
que yo en el nombre de Dios:-

Cath. Ay de mi!

Dom. Para que el limpio
cristal, no empañes mañoso,
de Cathalina, te oprimo
à que desde ai descendas
à los obscuros abyssmos.

*Truenos, y cubre un bastidor de lla-
mas à Cathalina, y salen todos
al theatro.*

Cath. Yà te obedezco.

Filip. Què affombro!

Porc. Què portento!

Leon. Què prodigio!

Fenis. Mal año el olor que dexa
à rabanos digeridos.

Ros. Sin mi estoy!

De rodillas.

Filip. Padre?

Porc. Señor?

Ros. Varon Santo?

Fenis. Padre mio?

Leon. Ministro de Dios piadoso!
Levantalos.

Dom. Venid à mis brazos, hijos;
y demosle à Dios las gracias
de havernos desvanecido
un engaño tan aleve,
en que el comun enemigo
mostrò su mayor esfuerzo
para vuestro precipicio:
Cathalina, busca à Dios,

sirve à Dios, con tanto olvido
de las locuras del Mundo,
que yo de verla me admiro
tan otra de la que fue,
entre abrojos, y silicios:
O! quièn imitar supiera
su dolor arrepentido!
Ilusion fue la que visteis
del Demonio, y porque fijos,
esteis en que fue ilusion,
si no estais aun persuadidos,
esta es Cathalina, ved
si es esta la que habeis visto.

Sale Cathalina de penitente.

Filip. Porcia? *Porc.* Filipo?

Fenis. Leonardo? *Leon.* Fenis?

Cath. O., Señor Divino,
què de favores haceis
à este barro quebradizo!
Padre amado? Amiga Porcia?
Rosaura?

Fenis. Y no habla conmigo?

Cath. Fenis, y Leonardo, yà
el Cielo me ha dado aviso
de lo que ha pasado aqui,
y de lo que à mi contigo
(digo con tu falsa forma)

A Rosaura.

me pasò; y otro benigno
aviso de Dios espero,
aunque de què no imagino:
y puesto que os hallo à vos,
Varon Santo, en el oficio
que usais siempre, de asistit
piadoso à los afligidos,
en cuyo agradecimiento

De rodillas.

à vuestras plantas me humillo;
y à vosotros, ya avisados
de Dios, en este prodigio
que visteis, de quanto cuida
su amor de los desvalidos;
por el infinito amor
de Dios, por aquel Divino
cuidado con que nos busca,
y por los piadosos finos
terminos, con que dilata

la razon de su castigo,
os pido, os suplico, os ruego;

A ellos de rodillas.

con lagrimas, con suspiros,
con afectos, con ternezas,
(que en mi alma sou martyrios
de haver ofendido à Dios)
que liberteis los sentidos
del tyrano cautiverio
de nuestro astuto enemigo:
dadle à Dios suave nectar
de corazones contritos
una vez, de tantas como
hiel, y vinagrè le dimos.

Porc. El llanto me ciega! *Ros.* En llanto,
destilan los ojos mios.

el corazon! *Filip.* Què peñasco
no dexa aqui de ser risco?

Leon. Què bronce no es aqui cera?

Fenis. Quièn no llora aqui hilo à hilo?

Dom. O, como Dios se regala

con ojos humedecidos,
si los enternece el llanto
del pecado cometido!

Filip. Cathalina? *Leon.* Cathalina?

Fenis. Señora? *Ros.* y *Porc.* Amiga?

Cath. A Domingo

seguid, que el os guiarà
al verdadero camino.

Todos. Imàn es de nuestros yerros.

Dom. Venid conmigo, hijos mios.

Cath. Padre amado:—

Dom. Què, hija amada?

Cath. Sabed, que ya se ha cumplido
el termino de mi vida.

Dom. Fuera mi dolor preciso,

à no saber la pureza

de tu alma; venid, hijos,

que aqui bolverèmos luego

à ver el mayor prodigio.

Porc. Filipo:— *Filip.* Nada me digas.

Porc. Yo iba à decirte lo mismo.

Leon. Rosaura? *Ros.* Ya llegó el tiempo
del desengaño preciso.

Cath. Què fatigada me siento!

pero no es, Señor Divino,

de la dolencia, aunque tanto

se

se agravan los males mios;
el peso de mis pecados
es el que rinde los brios
à el desmoronado polvo
de este caduco edificio.
Què consolada muriera,
si como ya reducidos
à no ofenderos, Señor,
veo à Porcia, y à Filipo,
à Leonardo, y à Rosaura,
alumbrados de Vos mismo,
viera à Lupercio, olvidado
de los pertinaces vicios
en que persevera! pero este dolor
sacrificio à vuestro amor.

Dentr. *Lup.* Cathalina?

Cath. A mal tiempo, Señor mio,
permitis que yo lo vea;
pues confessando lo mismo
que Vos sabeis, verle siempre
fue mi mayor precipicio.

Dentr. Cathalina?

Cath. Mas por què
temo, estando vos conmigo?
què me quiereres?

Sale Lupercio de difunto.

Lup. Advertirte de un engaño.

Cath. Mas què miro! *Lup.* Tèn valor.

Cath. De Dios està mi corazon asistido.

Lup. Pues sabe que el que en mi forma
te persuade à los delirios,
à que yo te persuada,
Cathalina, estando vivo,
es el Demonio, y que yo
à las manos del impio
Leonardo, perdí la vida
y que este piadoso aviso,
que de su parte te traygo,
es el que Dios te previno:
dame la mano, si tienes
aliento.

Dàle la mano.

Cath. En no resistirlo
veo, que es gusto de Dios;
pero ay, Señor infinito,
que me abraçó! *Lup.* Este insufrible
fuego, es en el que vivo;
sacame de èl, que de ti

espero este beneficio,
para passar de las penas
à los descansos Divinos. *Sueltale.*

Cath. Pues què quiereres?

Lup. Que me apliques
el amoroso martyrio
à mi, con que en el Sepulcro
estàs contemplando à Christo.

Cath. Yo te ofrezco hacerlo. *Lup.* A Dios
veràs presto agradecido. *Vase.*

Cath. O Maria Magdalena!
quièn tuviera ahora aquel fino
dolor, que tuviste quando
no hallaste à Jesus Divino
en la sepultura! dame
parte de èl, porque hechos rios
mis ojos, puedan templar
aquel fuego, à quien aplico
esta angustia: Donde estais,
dulcissimo Jesus mio?
En el Sepulcro os pusieron
nuestros ofados delitos,
y no os ven en èl los ojos:
què se hizo, què se hizo
mi amado Jesus? Adonde:
*Musica, y aparece en la apariciencia
el Niño en figura de Christo
Resucitado.*

Niño. Aqui, Cathalina, aqui;
que viendo, que con los mismos
passos, que diò Magdalena,
me buscas; el favor mismo,
que à ella le hice, te hago,
y tu tierno llanto aplico
al descanso de Lupercio.

Cath. Seas, Señor infinito, alabado!

Niño. Ven à mi, que el termino
se ha cumplido. *Desaparecese.*

Cath. Ahora, Aurora de Dios,
ahora, Madre del limpio
Sol de las Misericordias,
es tiempo del prometido
favor; yà la voz se turba;
yà flaquean los sentidos;
y se entorpece la planta,
y un helado sudor frio
me traha la ultima congoja.

sientase.

Sale.

Sale Domingo, y todos.

Dom. Llegad todos, hijos míos.

Lup. Y yo, porque Dios lo ordena,

llegue también al indigno

acto que espero; ay de mi,

y del infierno! *Cath.* Domingo,

piadoso Padre, Rosaura,

Porcia, Leonardo, Filipo::-

Gol. Por qué dicen que se muere,

si habla como un pajarito?

Solet. Después de enterradas, hay

mugeres, que hablar se han visto;

Fenif. No es este tiempo de burlas.

Dom. Conociendo el regocijo,

que has de tener, Cathalina,

te doy el deseado aviso

de aquel matrimonio santo;

conformes, y reducidos

vienen ya Rosaura, y Porcia;

con Leonardo, y con Filipo.

Cath. Gracias à Dios; pero antes

de mi último suspiro,

vea yo, que os dais las manos.

Filip. Así la verdad confirmo

de la enmienda de mi vida.

Porc. Yo, así mi enmienda explico;

Ros. Yo, así digo mi mudanza.

Leon. Yo, así la mía acredito.

Gol. Si yo no fuera Donado,

me casaría contigo.

Fenif. He votado castidad.

Cath. Y tú, Lupercio fingido;

qué buscas aquí? No sabes,

que quien eres he sabido?

Lupercio, en el Cielo goza

los favores infinitos

de Dios; así lo sabed,

y que este es nuestro enemigo

común, con la falsa forma

de Lupercio.

Lup. Y que corrido;

de vuestra victoria, así

aquella verdad confirmo:

Undese, y truenos.

Gol. Padre mio. *Sol.* Madre mia;

Dom. No temais de nada, hijos,

estando con Dios.

Cath. Señor, ya sin aliento respiro;

Porc. Qué dolor!

Ros. Qué sentimiento!

Muscas

Filip. Qué pena! *Dom.* Qué regocijo

habeis de decir! ya se abren

los Alcazares Divinos

para recibir su alma:

ruega al Señor Infinito

por nosotros, Cathalina.

Cath. Virgen pura.

Niña. Ya te asisto,

para que sin riesgo llegues

donde te espera mi Hijo.

En la apariencia mas vistosa que pudiere

ser para el transito baxará la Niña, y

à su tiempo subirá el alma.

Musc. Te Deum laudamus.

Dom. Qué gloria!

Filip. Qué soberano prodigio!

Musc. Te Dominum confitemur.

Ros. Qué resplendor tan Divino!

Musc. Te Deum laudamus.

Leon. Qué dicha!

Musc. Te Deum laudamus.

Te Dominum confitemur.

Todos. Pide, alma pura, por quantos

quedan en este afligido

valle, y nosotros roguemos;

que tenga, si ha merecido

agradar, dichoso fin,

con el logro de serviros;

la Magdalena de Roma,

por premio de quien la ha escrito;

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.